



AÑO VI.

Madrid, 16 de Setiembre de 1881.

NÚM. 20.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Ses meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Ses meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Ses meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de las Salesas, núm. 9, 1.º

A donde se dirijirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Boletín oficial de la Sociedad de Fomento de la cría caballar de España. — Carreras de caballos en Madrid. — Continuación de la carta dirigida á don Pedro Sartorius sobre Baucher y D. Juan Segundo, por D. José Gordon. — Correspondencia; Sucédidos; La verdad por delante, por D. Horacio Lengo. — La señora del núm. 13, novela original, por doña Teresa de Arzoniz. — El Instituto de Alfonso XII, Escuela general de Agricultura, por H. Cotta. — Exposición agrícola, industrial y agrícola de Burdeos. — Las aves y las estaciones, por F. Ruiz. — La caza, por Ebro. — Crónica de la filoxera. — Crónica de Inglaterra, por N. Grey. — Crónica de París, por la Baronesa de Villmont. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Advertencia. — Anuncios.

BOLETIN OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA.

CARRERAS DE CABALLOS EN MADRID.

OTOÑO DE 1881.

Los días 5, 7 y 10 de Octubre, á las dos en punto de la tarde, bajo la dirección de la SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR, de que es Presidente honorario S. M. el Rey.

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD: Excmo. Sr. Duque de Fernán-Núñez.

JUECES DE CAMPO...	Excmo. Sr. Marqués de Alameda.
—	Excmo. Sr. Conde de Villagonzalo.
—	Excmo. Sr. Marqués de Sardoal.
JUECES DEL PESO...	Sr. Conde de Gomar.
—	Sr. Conde de Peña-Ramiro.
JUEZ DE SALIDA....	Sr. D. Federico Huesca.
JUEZ DE LLEGADA...	Excmo. Sr. Duque de Huéscar.
HANDICAPPERS.....	Sr. Marqués de la Laguna.
—	Sr. D. Ramon Lorite.
—	Sr. D. Alfredo Weil.
JURADO.....	Excmo. Sr. Conde de Balazote.
—	Sr. Marqués de Villalobar.
—	Sr. Marqués de Bogaraya.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—EXTRAORDINARIA.—A las dos.—Premio de la Sociedad.—Rvn.: 5.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para caballos enteros, capones y yeguas españolas y cruzadas que no hayan ganado anteriormente esta carrera ni corrido en alguna otra formal.—Traje de jockey.

Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 120 reales.

2.ª CARRERA.—DE VENTA.—A las dos y media.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros, capones y yeguas de todas clases y razas, nacidos ó no en la Península.

	Españoles.	5/8 de sangre extranjera.	1/2 sangre extranjera.	
	120 libras.	140 libras.	132 libras.	
De 3 años.....	100 libras.	110 libras.	122 libras.	142 libras.
De 4 ».....	116 »	126 »	138 »	158 »
De 5 ».....	123 »	133 »	145 »	165 »
De 6 » y cerrados.	128 »	138 »	150 »	170 »

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 100 reales.

Los caballos nacidos fuera de la Península llevarán 10 libras de recargo. Los que anteriormente á esta reunion no hayan alcanzado premio alguno, llevarán 7 libras menos. El precio fijado á cada caballo ha de ser declarado precisamente al efectuar su inscripción, siendo el máximo de Rvn. 20.000. Los que se valoricen en esta cantidad llevarán los pesos indicados, y los demas obtendrán una rebaja de 2 libras por cada mil reales menos de valor.

Todo caballo que corra en esta carrera será vendido al alza del precio por que fué inscrito; el vencedor, en su basta oral inmediatamente despues de correr, y los otros, á las cuatro y cuarto en punto de la tarde, por proposiciones en pliego cerrado, cuyo modelo se facilita en Secretaría. La diferencia que resulte de más del valor declarado al importe de la mejor oferta, se divide por mitad entre el dueño del caballo y esta Sociedad.

El comprador tiene derecho á correr el caballo adquirido, sin tener que pagar las matrículas de las demas Carreras en que esté inscrito, con opción á los premios correspondientes y á inscribirle de nuevo, mediante el pago de matrícula sencilla, hasta media hora ántes de la fijada para la en que su dueño quiera que corra.

3.ª CARRERA.—CRITERIUM.—A las tres.—Premio del Ministerio de Fomento.—Rvn. 40.000, adjudicándose 35.000 al primero y 5.000 al segundo.—Para potros enteros y potrancas españolas y cruzadas de tres y cuatro años.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años.....	105 libras.	115 libras.	125 libras.
De 4 ».....	125 »	135 »	145 »

Distancia, 1.600 metros próximamente.—Matrícula, 500 reales.

4.ª CARRERA.—COSMOS.—A las tres y media.—Premios.

—Rvn. 20.000: 18.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

	Inglese nacidos en la Península.	Inglese nacidos en el extranjero.	Todos los demas.
De 3 años.....	110 libras.	130 libras.	90 libras.
De 4 ».....	126 »	146 »	114 »
De 5 ».....	133 »	151 »	119 »
De 6 » y cerrados.	135 »	154 »	122 »

Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 500 reales.

5.ª CARRERA.—OMNIUM.—A las cuatro y media.—Premio de S. A. R. la Infanta doña Isabel.—Un objeto de arte.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

	Españoles.	Morunos ó hispano-árabes.	Árabes é hispano-árabes.	Anglo-árabes.	Inglese.
De 3 años.....	105 libras.	115 libras.	127 libras.	147 libras.	157 libras.
De 4 ».....	121 »	131 »	143 »	163 »	173 »
De 5 ».....	128 »	138 »	150 »	170 »	180 »
De 6 » y cerrados.	133 »	143 »	155 »	175 »	185 »

Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 400 reales.

SEGUNDO DIA.

1.ª CARRERA.—Premio del Principe de Gales.—A las dos.—Premio de la Sociedad.—Rvn. 10.000 : 9.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para potros y potrancas de 3 y 4 años, de todas razas.

De 3 años.....	124 libras.
De 4 ».....	140 »

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 500 reales.

2.ª CARRERA.—PENINSULAR.—A las dos y media.—Premio de S. M. la Reina.—Un objeto de arte.—Para caballos enteros y yeguas españolas y cruzadas.

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años.....	100 libras.	110 libras.	120 libras.
De 4 ».....	120 »	130 »	140 »
De 5 ».....	127 »	137 »	147 »
De 6 » y cerrados.	131 »	141 »	151 »

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 400 reales.

3.ª CARRERA.—PREMIO DE GANADEROS.—A las tres.—Premios del Ministerio de Fomento, 10.000 Rvn. al primero y de la Sociedad, 4.000 Rvn. al segundo.—Para potros y potrancas de pura sangre de 3 años, nacidos y criados en España, é inscritos en el año de su nacimiento para el Gran Premio de Madrid. (Por este año se admitirán los importados é inscritos en 1878).—Peso, 120 libras.

Distancia, 2.600 metros próximamente.—Matrícula, El vencedor del Gran Premio de Madrid llevará 7 libras de recargo.

4.^a CARRERA.—NACIONAL.—A las tres y media.—*Premio de la Sociedad*.—Rvn. 6.000.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

De 3 años.	115 libras.
De 4 »	135 »
De 5 »	141 »
De 6 » y cerrados.	144 »

Distancia, 1.700 metros próximamente.—Matrícula, 250 reales.

5.^a CARRERA.—PARA PURA SANGRE.—A las cuatro.—*Premios de las Compañías de los ferro-carriles del Mediodía y Norte de España*.—Rvn. 20.000: 18.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó no en la Península.

	Nacidos en la Península.	Nacidos en el extranjero.
De 3 años.	110 libras.	135 libras.
De 4 »	126 »	151 »
De 5 »	132 »	157 »
De 6 » y cerrados.	135 »	160 »

Distancia, 3.000 metros próximamente.—Matrícula, 500 reales.

Los vencedores en esta carrera llevarán 7 libras de aumento por cada vez que la hayan ganado, y los del Cosmos de esta Reunion otras 7 libras.

6.^a CARRERA.—DE SALTOS.—A las cinco.—*Premio de la Sociedad*.—Rvn. 6.000: 5.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para toda clase de caballos y yeguas de 4 años en adelante.

Españoles de 4 años, 120 libras; de 5 años, 128 libras; de 6 años y cerrados, 133 libras.

Morunos ó hispano-árabes.	10 libras.	De recargo sobre el peso de los españoles de su misma edad.
Árabes ó hispano-árabes.	20 »	
Anglo-árabes.	25 »	
Ingleses nacidos en la Península.	30 »	
Extranjeros.	35 »	

Distancia, 3.200 metros próximamente.—11 Saltos.—Matrícula, 250 reales.

Las yeguas y los capones llevarán 3 libras menos.

TERCER DIA.

1.^a CARRERA.—HANDICAP NACIONAL.—A las dos.—*Premio del Ministerio de Fomento*.—Rvn. 10.000: 9.000 al primero y 1.000 al segundo.—Para caballos enteros y capones, y yeguas españoles y cruzados.

Distancia, 2.000 metros próximamente.—Matrícula, 500 reales.

Es obligatoria la matrícula de los no pura sangre vencedores en cualquiera de las carreras anteriores, á excepción de la Extraordinaria.

2.^a CARRERA.—HANDICAP PURA SANGRE.—A las dos y media.—*Premios de S. M. el Rey*.—Rvn. 20.000: 18.000 al primero y 2.000 al segundo.—Para caballos enteros y yeguas de pura sangre inglesa, nacidos ó importados en España.

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 500 reales.

Es obligatoria la inscripción de los pura sangre vencedores en cualquiera de las carreras anteriores.

El vencedor del premio del Príncipe de Gales del segundo día llevará 4 libras de aumento.

3.^a CARRERA.—MILITAR.—A las tres.—*Premio de la Sociedad*.—Un objeto de arte y medalla de oro al primero; y medalla de plata al segundo.—Para caballos del ejército procedentes de compra ó remonta, que no habiendo tomado parte en ninguna carrera pública que no haya sido militar, y sean montados exclusivamente por oficiales del ejército.

No podrán disputar estos premios los caballos pura sangre inglesa, árabe ó anglo-árabe.—Traje de uniforme sin espada.

NOTAS.—Bajo estas condiciones se verifica la Carrera militar en el extranjero, permitiendo correr los caballos procedentes de compra en competencia con los de Remonta, para poder ver cuáles son los más convenientes.

Estando autorizados en la actualidad los oficiales del ejército para tomar parte en todas las Carreras, lo natural es que los caballos de pura sangre luchen con los de su clase y no se presenten á disputar este premio á los caballos de ejército.

De 3 años.	120 libras.
De 4 »	140 »
De 5 »	147 »
De 6 » y cerrados.	151 »

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 120 reales.

Las matrículas de esta carrera, como extraordinaria y de una sola aplicación, estarán exceptuadas del pago de la cuota para el fondo de Carreras.

4.^a CARRERA.—COMPENSACION.—A las tres.—*Premio de la Sociedad*.—Rvn. 3.000 al primero y 1.000 al segundo.

Handicap para todos los caballos y yeguas que, no siendo de pura sangre inglesa, hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de estos tres días, exceptuándose la Extraordinaria.

Distancia, 1.400 metros próximamente.—Matrícula, 200 reales.

5.^a CARRERA.—CONSOLACION.—A las tres y tres cuartos.—*Premio de la Sociedad*.—Rvn. 3.000 al primero y 1.000 al segundo.

Handicap para todos los caballos y yeguas de pura sangre que hayan corrido y no hayan ganado premio en las carreras de estos tres días.

Distancia, 1.500 metros próximamente.—Matrícula, 200 reales.

CONDICIONES GENERALES.

1.^a Las inscripciones deberán hacerse en las oficinas del Excmo. Sr. Presidente, calle de Santa Isabel, 42, de dos á cuatro de la tarde del 27 al 30 de Setiembre, abonando en el acto el importe de las matrículas. Cuando éstas se hagan por cartas ó por telégramas, no se atenderán si no se acompaña su importe, realizable antes de las Carreras. Se permitirá inscribir caballos los días 1 y 2 de Octubre, á las indicadas horas, abonando doble matrícula.

2.^a Toda persona que haga á su nombre una ó más inscripciones pagará, además del importe de las matrículas, 300 reales para el fondo de Carreras, exceptuándose la 1.^a del primer día y la Carrera militar, pero no las apuestas particulares.

3.^a Para las carreras de peso fijo, las personas que inscriban los caballos habrán de declarar, bajo su responsabilidad, el peso que les corresponde.

4.^a Las inscripciones para la 4.^a y 5.^a carrera del tercer día se harán hasta media hora antes de la fijada en el Programa para las mismas.

5.^a El precio de las vallas en el Hipódromo será el de 20 reales cada día, para los caballos inscritos en las Carreras, y por cada valla se expedirán dos billetes de servicio.

6.^a En Secretaría se facilitarán ejemplares del *Reglamento para las Carreras* (del Congreso Hípico de Jerez), y de las condiciones á que ha de sujetarse la de saltos, que serán las que rijan para estas Carreras en todo lo que no se oponga á este Programa.

7.^a La Junta directiva se reserva el derecho de alterar el orden de las carreras.

8.^a Quedarán excluidos, con pérdida de la matrícula, los caballos inscritos en los handicaps, si antes de correrse éstos no han corrido en Madrid ó en otro hipódromo de la Península.

9.^a Los vencedores de las carreras de saltos y militar no tienen obligación de ser inscritos en los handicaps.

ADVERTENCIA. Cada 100 libras equivalen á 46 kilogramos.

CONTINUACION DE LA CARTA

DIRIGIDA AL SEÑOR MARISCAL DE CAMPO DON PEDRO SARTORIUS, SOBRE BAUCHER Y DON JUAN SEGUNDO.

Hemos llegado á la parte tercera del libro de D. Juan Segundo, y nos corresponde analizar su tratado de equitación, para lo cual nos suministra algunos datos que deben presidir á este exámen, referentes todavía á su sistema, y que manifiesta el autor en la página 39 y siguientes de su obra.

En el párrafo 5.^o de la página indicada dice que Baucher asienta el principio de que no existe ninguna diferencia de sensibilidad en la boca de los caballos, y que todos presentan la misma ligereza en la posición y las mismas resistencias. Pues ¿cómo ha podido creerse que una ó dos líneas de más ó de menos en ese cartilago que cubre la mandíbula inferior sea la causa para que el caballo ceda al impulso de la mano?

De absurda en principios é insostenible en la práctica, dice D. Juan Segundo que es esta general del maestro de las flexiones, lo mismo que si se adoptase para toda la caballería española una sola clase de bocados, como se sigue haciendo después de su invención, no sólo en España sino en Europa; pero si se eligiese para los cuerpos montados el de este autor, lo cual sería conveniente, se prescindiría de sus modificaciones, tan inútiles para la mano del soldado como para los casos que el inventor se propone resolver con ellas.

Apegado á los símiles, D. Juan Segundo compara la presión de la embocadura sobre los asientos del caballo á la presión de un hierro sobre la tibia ó la espinilla de un hombre, en cuyas partes encuentra analogía, sin embargo de enmendar á Baucher, diciéndole que la mandíbula no es carne, sino que es cartilago lo que la cubre, y de ser la tibia un hueso casi descubierto; pero aceptando el símil, en lo que de tal tenga, como he hecho

con los demás del autor, ciertamente que la espinilla recibirá con el hierro un dolor; mas como á nadie le gusta que le peguen en los nudillos, y mucho menos en las espinillas, para evitar aquella impresión se retirará la pierna, buscando el cuerpo su apoyo en la otra, y claro es que, por la reflexión del hombre, si alternativamente y conforme al ejemplo de Segundo se recibiera en las espinillas el apoyo de un hierro, las retiráramos también alternativamente, antes de esperar al máximo de la presión: pues bien, autor amigo de los ejemplos contraproducentes, como el caballo carece de reflexión y sólo tiene instinto, según he indicado en mis preliminares, Baucher ha sabido utilizar este instinto para hacerlo huir de la presión de la embocadura sin que gaste fuerzas inútiles, y que las comparta mejor uniéndole la acción de ellas en la armonía de sus ejercicios, para la mejor utilidad y conveniencia del hombre; y vea V. por dónde sus caballos, en la mano del jinete, no tienen resistencia en la boca, y son, por consiguiente, inútiles todas las demás fuerzas que se emplean para combatirla.

Después de esa comparación, prosigue D. Juan Segundo exponiéndonos que, sin flexiones por el reloj, y sin preparar el caballo con la dosis de sesenta lecciones para que aprenda á torcer el cuello ó á aconcharse contra una pared y á no volver sobre sus remos cuando se le antoje; y que desde antes que apareciera al mundo ecuestre Mr. Baucher ha sabido suavizar, y aún de una sola vez quitar el entable al caballo de más duro cuello y en menos de una hora, con la circunstancia de que, por haber embocado por sí propio con éxito y estudio más de nueve mil caballos, le da derecho á refutar con seguridad la aventurada aserción de Mr. Baucher, fundándose en que si el caballo tiene ó no tiene más ó menos sensibilidad en la boca y se somete más ó menos, según la impresión que recibe en la parte dispuesta por la Naturaleza para que sea dominado por el hombre, colóquese floja la barbada al caballo de boca dura, y se verá que da mucho más á la mano, ó apretada al de boca sensible, y se notará que no soporta el apoyo; ó bien múdele de bocado, no alterando la forma de éste, sino en sólo media pulgada de más extensión de piernas, y en el acto se sentirá que causa mayor sensación en el caballo. Esto es tan evidente como si al caballo más corredor se le sobrecarga con treinta ó cuarenta libras más, en cuyo caso corre menos. De la misma manera, sobrecargando la boca del caballo con un peso superior al que ella puede, pesará menos á la mano del jinete; pero sin explicarnos la causa, como ya he dicho, por la cual los caballos, con los bocados de su invención, cargan unas veces más y otras veces menos, ó nada á la mano, después de hechas en él todas las modificaciones que necesite el caballo, cuya observación le hubiese demostrado la posibilidad de que llegasen sólo al apoyo indispensable del mando, de una manera cierta y constante, como sucede con lo que censura.

Para proseguir este autor en la base equivocada de su sistema, nos dice en la pág. 41 que los caballos se desmandarán en el momento de la energía, porque los músculos cervicales, por flexibles que estén con las flexiones, no deben haber perdido su fuerza, y al contrario, guiándose por reglas físicas ó de gimnasia, se habrán acrecentado, es indudable que estos caballos, aún cuando hayan recibido las sesenta lecciones por el reloj, se burlarán del jinete poco diestro.

¿Quién le ha dicho al Sr. Segundo que el ejercicio de las flexiones da mayores fuerzas para que resista el órgano flexionado? ¿En qué parte de la física se encuentra eso? Sin duda este autor no vió alguna vez que cualquier titiritero se dobla sobre su espalda, con sólo la constancia de flexio-

nar su columna vertebral, á pesar de la contraria organizacion que le dió la Naturaleza, mientras que al caballo todas las flexiones que se le imponen son las que puede hacer en su libertad, dado el organismo de su masa.

Después de fijar estos fundamentos últimos de su sistema, como si los asentase con la sabiduría de las cosas por principios ciertos, nos manifiesta, para entrar en el tratado de equitacion y en el capítulo 10, página 69, que jamás ha hecho uso del cabezon de serreta con sus caballos, excepto en los potros, hasta que han sufrido al hombre y roto adelante, porque con el cabezon se endurecen las manos del jinete, y el cuello del caballo, en razon á que se le acostumbra á cargarse ó pesar en ellas, yendo, por decirlo así, casi siempre colgado de las riendas y esperando y temiendo que se le mande bruscamente; pues que el uso general que del cabezon hacen los que de este instrumento se sirven es á tirones ó serretazos, olvidándose de la finura con que debe mandarse el caballo.

En tres puntos principales condensa su método de equitacion, consistentes en la manera de adquirir buena mano de brida, saber ayudar al caballo y obtener gran fondo de silla, indicando para estos resultados las teorías de todos los autores para llegar al equilibrio, no queriendo, segun dice, dejarlo tan á oscuras como Mr. Baucher; pues lejos de él semejante idea, quiere ver si puede conseguir presentar esta parte de la equitacion de una manera comprensible, como la más esencial de ella, que, por cierto, siendo buena, no es ni antigua ni moderna, ni española, francesa ni inglesa, turca ni mora, porque las reglas que producen resultados exactos son de todos los tiempos. El equilibrar un caballo es ponerlo ligero á la mano y obediente á las piernas del jinete, y con tanta agilidad en el cuarto anterior como en el posterior. Para ello debe empujarse con las piernas y recibirle con la mano, elevándola un poco para suspenderlo y no permitirle la salida. Este empuje y esta resistencia hacia arriba deben ser instantáneos y sin dejar que el caballo rompa en otro aire que el que lleve, aunque las ayudas para equilibrar han de darse siempre al paso y renovarlas ó repetir las tantas veces cuantas se observe que el caballo decae. En el acto de dársele el impulso y de recibirlo en la mano, ésta y las piernas deben ceder, quedando así preparado el caballo y bien colocado para ejecutar con facilidad cuanto se le mande, en razon á que lleva reunidas y equilibradas sus fuerzas.

Al manifestar D. Juan Segundo que el equilibrio es la base de la equitacion, reconoce que su objetivo ha sido de todos los tiempos y de todos los países, dando para obtenerlo las reglas conocidas, dejando como se hallaba esa parte, sin certeza de principios para que no responda de una manera igual en todos los caballos, porque debe ser más exacta en los de sangre y en los ágiles reunidos y mejor conformados, quedando para la generalidad el tacto del jinete, con el objeto de sostener ese equilibrio, al que siempre llegará el caballo casuísticamente y no de una manera que no le permita prescindir de él.

Nos encontramos después con el capítulo referente al modo de hacer colocar bien la cabeza al caballo que despapa, á cuyo fin, como el lector sabe, combinó y modificó su bocado para no haber más que pedir en semejante caso, y comienza diciéndonos que puesto en el caballo el bocado á propósito para recogerle la cara, y estando el jinete pié á tierra, cogerá la brida con la mano derecha encima del pomo de la silla, y apoyando la mano izquierda contra la ternilla de la nariz del caballo, le irá haciendo bajar la cara tirando de las riendas con dulzura y por grados hasta conseguirlo. Luego que el caballo la haya colocado bien, se le

retirá de la nariz la mano y se suavizará el apoyo de la brida; esto será repetido hasta que el caballo comprenda lo que se le exige y que por sí solo conserve la cabeza en buena posición. En seguida se le montará sin látigo ni espuelas, y se repetirá lo mismo sobre él, teniéndose gran cuidado de suavizar el apoyo, y aún de rendirle la mano en el momento preciso y siempre que baje la cara; así como de no cedérselo y aumentárselo, teniéndose las piernas muy ceñidas al caballo, en tanto que no pone bien la cabeza y deja de cargar á la mano.

Conseguido esto, se le hará marchar con cadencia, ó sea despacio, sin consentirle que rompa adelante despapando ó con la cara mal colocada. Para obligarle á sostenerla en buena posición, se le debe animar constantemente con las piernas, empleando energía en las ayudas si el caballo fuese frío, y haciendo con la brida cuando marche exactamente lo mismo que dejó indicado para antes de montarle, ó sea el trabajo preparatorio; es decir, sostener el apoyo y aumentarlo hasta que el caballo baje la cabeza, en cuyo momento se le debe ceder y suavizar como recompensa, lo que muy luego comprenderá el animal encontrándose libre de una molestia.

Para el modo de hacer levantar la cara á los caballos que encapotan, y en la página 84, prescribe este autor medios análogos á los empleados para los que despapan, terminando ese capítulo con la exclamacion de que será lástima de que algunos ingratos se aprovechen de todo lo que deja advertido.

Bien que escribe para el país, para el ejército y para la diestra juventud española, no para ellos.

Con perdon de estas aserciones, los medios que establece este autor para obligar á que los caballos no despapen y á que coloquen bien los que encapotan, no es ni más ni menos que el inventado por el autor de las flexiones, segun él dice al censurarlos duramente; pero llega á la práctica con sus bocados, modifica sus formas, las alarga ó las acorta hasta hacer con ellos y las cadenillas de barbada doce combinaciones, que deben prever todos los casos, y al practicar sólo dos de los previstos, recurre por completo á Baucher, y sólo con sus medios expuestos de diferente manera, pero iguales en el fondo, resuelve la dificultad.

Seguramente, si Segundo hubiese avanzado un poco más en el estudio de Baucher, ó libre de la emulacion que le sugirió su invento de un buen bocado, hubiera podido comprender y apreciar aquella escuela, que así como trae á su sitio las cabezas de descompuesta colocacion destruyendo las existencias para su buena posición, con mayor facilidad debe obtener y obtener resultados perfectos para las que no constituyen una excepcion, haciéndoles desaparecer todo apoyo, principal inconveniente para la libertad de accion y para la unidad de los movimientos del caballo.

Mas, por si puede quedar alguna duda de los procedimientos de Segundo en su método de Equitacion, y sin atenernos ya á estos dos casos, que no podrian bastar al lector apasionado, voy á transcribir parte de su capítulo titulado «Gran leccion para explicar los medios de quitar los entables, de agilitar los cuatro remos, de embriar y hacer conocer pronto al caballo el mando de las riendas, y medios preparativos para los pasos de costado.»

Dice así: «Ya que he entrado en alguna parte de la equitacion profunda (donde se entra es en la escuela de Baucher), no quiero dejar de consignar aquí uno de los medios más grandiosos y eficaces para suavizar el cuello á todo caballo y quitar, por consiguiente, los entables en muy poco tiempo, agilitando á la vez los remos para que el caballo sepa cruzarlos con facilidad, cuya ignorancia por parte del bruto es la que hace que re-

sista las más veces á volver con agilidad y presteza y á dar bien las idas de costado.

«Como medio para suavizar el cuello, quitar entables, y que el caballo no se resista á volver á una ú otra mano, es indispensable el uso de mis bocados, en razon á que, segun he manifestado en el capítulo que le concierne, la accion de mis falsas riendas obra directamente y con mucho efecto en los asientos (en este caso para encallecerlos). Admitido este principio, para suavizar el cuello se aproximará el jinete á la espalda izquierda del caballo, y pasando la mano derecha al otro lado del cuello por encima de la cruz, cogerá la falsa rienda derecha, que conservará firme en todo el lleno de la mano, y dando un pequeño y suave toque con esta rienda, y aún tirando de ella si aquél no bastase, hará que el caballo plegue el cuello y vuelva la cara hacia el mismo lado. Inmediatamente que haya obedecido le impulsará á que gire á la derecha con los remos, empujándole para esto en la espalda con la mano izquierda y animándole con castañeteos de lengua hasta que gire sobre sus remos, conservando la cara vuelta y cerca del faldon de la silla. El jinete cuidará mucho de que el caballo no se encabrite, de tener siempre la mano izquierda en la espalda de éste, siguiendo con el cuerpo el movimiento sin separarse de la línea de la misma, para no exponerse á ser lastimado con alguno de los remos, y procurando además en las vueltas que el caballo cabalgue una mano sobre otra en cada tranco.

«Esto se repetirá tres, cuatro ó más veces en la misma leccion, hasta que el caballo lo ejecute á la menor indicacion de la rienda, sin emplearse fuerza alguna, con lo cual se le suavizará el lado derecho del cuello.

«Para el lado izquierdo se usa de igual procedimiento.

«De esta gran leccion resulta, primero, la suavidad del cuello: ¿en qué quedamos? ¿las flexiones, segun la Física y la Gimnasia, no dan más vigor y fuerza? Segundo, la de la boca; tercero, comprender el caballo el mando de las riendas; cuarto, que también comprende las ayudas de las piernas; quinto, las idas de costado ejecutadas en el acto, y, por consiguiente, el equilibrio del caballo (cuidado que ese equilibrio no ha de ser en una posición determinada del caballo como la de un hombre sobre la cuerda floja), y sexto, quitar los entables.»

Pues si todo esto, señor Segundo, lo hace usted con sólo las flexiones laterales de Baucher, ¿qué es lo que hacen sus doce bocados?

Si hubiese V. practicado la flexion de la mandíbula sobre el cuello, ciertamente que hubiéramos llegado á otras demostraciones, como al ensayar la directa combinada con las ayudas que V. prescribe para las laterales, se habría resuelto el problema del equilibrio del caballo, que no se ha de fijar en su paso de costado, sino que se determina en todas sus actitudes; bien que entonces sería imposible querer resumir por otro método el especial que se ha censurado.

Omito, mi querido General, los comentarios al *Tratado de Equitacion y Método de embriar bien los caballos*, de D. Juan Segundo, porque para juzgarlo el lector tiene bastante con lo que él expone, y entraríamos de lleno en la escuela de Baucher, haciéndonos demasiado extensos por hoy. Basta, pues, de exposicion; y como síntesis al análisis del libro de D. Juan Segundo, creo queda juzgado diciéndo, que mejor que otros ha estudiado la boca del caballo, con objeto de adaptarle el bocado como debe ser este instrumento. Que su dulzura y su precision combinadas hasta la energía lo condujeron al error de atribuir la fuerza donde no debe existir en el caballo para fundar su sistema de oposicion á la misma en principio tan

errado, y tener que apelar en su método, después de las doce clases de bocados que modificó vendiendo todos los inconvenientes, al arte más exacto del autor de las flexiones.

Por último, inventor Segundo de un buen bocado, pudo la Equitación prescindir de él, mientras tendrá que respetar los principios de Baucher, porque son fundamentales, y cuyo análisis dejaremos para más adelante.

Málaga.

JOSÉ GORDON.

CORRESPONDENCIA.

SR. CONDE DE LAS CINCO TORRES:

Mi buen amigo: Al poner el pie en Madrid, y mientras huelgan los pinceles, acordándome que su periódico EL CAMPO es también autoridad en caza y pesca, le envío ese cuento ó sucedido, al propio tiempo que le ofrezco mi estudio, Fernando el Santo, 7, por donde espero verle amenudo.

Siempre le quiso y le quiere,

LENGO.

Madrid, Setiembre 1891.

SUCEDIDOS.

LA VERDAD POR DELANTE.

Don Cándido Buenafé era en el Valle de Abdalagis lo que debiera ser un hombre de bien en cualquier parte: estimadísimo. Con una honradez *moussesse*, por decirlo así; con un carácter incapaz de toda demostración que pareciese alarde de propiedad; con un anhelo único, el de sacrificarse ó dejarse sacrificar por su idolatrada esposa; con una fortunita asomada casi á las tapias de la opulencia estimativa en la localidad; con buena salud, mejor apetito é igual alegría, había llegado nuestro don Cándido á los cincuenta y tres años, sin más vaivenes en su existencia que las mecidas de su cuna, ni más temor, en cierto modo, que el que le infundía su mujer.

Con ella jugó de niño, con ella concertaron casarle sus previsores padres, y ántes de ser soltero, puede decirse, ántes de que ninguna de las libertades escritas en el código fundamental de los célibes fuese practicada por nuestro héroe, á los diez y seis años menos un día, el estado respetable del matrimonio echó raíces en aquella tierra de suyo deliciosamente abonada para el sufrimiento inadvertido, el fácil yugo, la resignación propicia y el martilleamiento tolerable. El lazo indisoluble, que sólo una catástrofe desata en vida, rompiéndolo de mala manera; ese martingala que, teniendo la frágil forma tangible de una partida de casamiento, es cable de retenida, fuertísima cadena, que ata al más pintado, verdadera camisa de fuerza, fué para don Cándido cinta de gasa, cordón de finísima seda, cinturón de plumas, una divinidad.

Los resultados de tan acertado ayuntamiento no podían ser otros que los que fueron: buenísimos.

La chicuela mimada, á quien quitaron de las manos los juguetes para entregarle la negación más acabada de toda iniciativa, ejerció con fruición, sin el menor escalofrío, su papel de verdugo, y con la sonrisa en los labios y la conformidad en todo el cuerpo, sufrió el de víctima don Cándido. No puede llamarse temor lo que sentía para obedecer tan ciegamente; era necesidad de no obrar por sí, dejándolo todo al ser sobrenatural que le evitaba á toda hora sacar á la intemperie su voluntad. Es indudable que hay de éstas cóncavas y convexas. Las que se imponen, las que mandan, aún más, las que avasallan, son salientes y punzantes naturalmente. Tienen que penetrar, están

llamadas á golpear á las cóncavas, que son las dóciles, las dominadas, y la voluntad de don Cándido no tenía fondo. Una orden de su mujer caía dentro de él como piedra en pozo, y el eco del porrazo duraba... la mar. Figúrense ustedes, pues, si apreciarían ó no como de mazapan á don Cándido en el Valle de Abdalagis.

«Es incapaz de hacer daño á nadie»—decían á coro las bocas del lugar.—«¡Qué hombre!»—exclamaban en éxtasis las mujeres domadas ya por voluntades de verdad.—«¡Qué santo!»—repetían los que estiman anexo al estado de mártir el de elegido de Dios sobre este pícaro mundo. La voz general era que el permiso para colarse de rondón por las puertas del cielo lo tenía há tiempo don Cándido entre sus papeles. Don Cándido era una prenda.

Un solo vicio le dominaba: ó una afición, si hemos de hablar con propiedad, deseaba con todo corazón esclavizar el tiempo de que podía disponer, con beneplácito de su obedecida compañera. La pesca, de caña se entiende, y en aguas dulces ó tranquilas necesariamente. Largo tiempo sufrió la atracción que los charcos, pantanos y lagunas ejercían en su ánimo, con varonil entereza. Cada vez que pasaba por un cañaveral ardía en deseos de apropiarse la mejor pieza del repertorio, fabricándose primorosamente el arma mortífera que había de hacerle saborear la embriagadora alegría de ver un compañero, un ser aprisionado; pues por esa intuición que se tiene de lo desconocido, él, que no se estimaba víctima, ni mucho menos, sentía amor, simpatías, locura, delirios hacia todo ser privado de libertad.

Su *desideratum* no hubiera salido del período embrionario, sin embargo, si su inapreciable consorte no le hubiera dictado como orden la realidad de sus deseos. Ignóranse aún, y no seremos nosotros los que intentemos levantar el velo del misterio, por qué causas aquella media naranja que á toda hora quería tener ante sus ojos la sección esférica que completaba su existencia, para exprimirla á su sabor; por qué arcano indescifrable, quiso verse libre á ratos del que debiera ser su dueño y señor; pero el hecho fué que, cuando menos lo esperaba y más lo deseaba don Cándido, su previsora ninfa Egeria le aconsejó emplear parte de sus ocios en la grata tarea de la pesca.

La, para él, colosal figura de su esposa, adquirió proporciones incommensurables. El Coloso de Rodas quedó en su ánimo clasificado como de la familia de los infusorios, al compararlo con aquella buena compañera, que ni por una sola vez había permitido en él la iniciativa. Aquello no era ya mujer, era su providencia, algo como su entrada central fuera de sí mismo, arrojando, como siempre (pero esta vez de manera más sorprendente), y por elevación, bombas intelectuales, que estallaban dentro de su cerebro. Tuvo intenciones de caer de rodillas ante ella y besar la tierra que la sustentaba; quiso patentizarle de mil modos conmovidos y conmovedores todos su inmensa gratitud; pero no queriendo decidirse por ninguno, quedóse como petrificado por el bienestar supremo que refrescaba aquel abrasador deseo que siempre tuvo, de practicar la sola afición de su destilada vida. Cuando pudo moverse, cuando aquel inesperado arrobamiento de todo su ser amenguó sus anormales condiciones del momento, adquirió cuanto era necesario; y una vez recibido el santo y seña del ángel custodio de su existencia, salió, llegó, se sentó y echó el anzuelo en un pequeño lago ó remanso de tranquilo arroyo, en que los peces celebraban numerosos *meetings*, y las oposiciones, representadas por vecinos del pueblo, trataban de ponerlos en seco. La llegada de don Cándido á aquel gimnasio de la paciencia fué un acontecimiento. Celebráronla todos, todos aplau-

dieron su entrada en el gremio, y todos, en escalas diversas, aquel día, como siempre, lograron extraer del cenagoso charco el fruto codiciado, llamando la atención general que ni por una sola vez don Cándido sacase algo. Ya comenzaban á embromarle por su mala suerte, cuando el más atrevido, aproximándose al novel iniciado, le dijo:

—Á ver, don Cándido, déme usted acá ese aparejo, que defectuoso debe ser cuando ofrece resultados tan incalificables, productos tan absolutamente negativos.

—Vaya y examínelo, dijo el neófito, y alargando la caña á su vecino, esperó con calma el fallo científico de los clásicos.

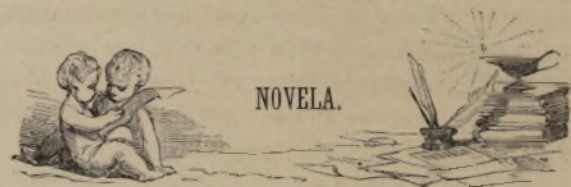
Una carcajada primero fué el inmediato juicio del tribunal, y el veredicto, el siguiente:

—Pero, por Dios bendito, ¿cómo quiere usted pescar sin carnada, á anzuelo limpio, señor don Cándido?

Si la cólera podía anidarse en aquel hermoso corazón, cólera sintió don Cándido ante apreciación tan extraña, y poniéndose de pie, y con entonación desusada en sus pacíficos hábitos, exclamó:

—Señores, ¿por quién me toman ustedes á mí? Yo no engaño á nadie. Ahí está el anzuelo sin género alguno de máscara, y el pez que quiera picar, que pique. Yo no cometo infamias. La verdad por delante.

HORACIO LENGÓ.



NOVELA.

LA SEÑORA DEL NÚMERO 3.

NOVELA ORIGINAL,

POR LA SEÑORA DOÑA TERESA DE ARRONIZ.

(Continuación.)

Ya no llevaba la acera, lo que hacía más penosa su marcha, aumentando las dificultades de ésta y su peligro la pendiente, que es en aquella parte muy pronunciada, y le costó no poco llegar á la calle de Jacometrezo; pero llegó al fin, internóse en ella con el propósito de acortar, saliendo por la del Carbon enfrente de su casa; mas quiso la suerte que en la esquina que iba á doblar hubiese dos oficiales parados; y como la Señora del número 3, para dicha ó desdicha suya, sobre ser jóven era hermosa como un cielo, y la nieve, á pesar de ser mucha, no tanta que alcanzase en aquéllos á helar el gusto, apartáronse galantemente cediéndole el paso. Con esto díjole el uno en són de requiebro un donaire sevillano de pura raza; soltó el otro semitrágica, semijubilosa exclamación; dos manifestaciones distintas, y que por igual desagradaron á la que era objeto de ellas, subiendo de punto el mal efecto producido, al oír pasos en pos de sí, junto con el ligero golpeo de la espada en la robusta pierna de quien la ceñía, delatando éste y aquéllos á uno de los dos oficiales puesto atrevidamente en seguimiento suyo.

Si fuera posible correr sobre nieve y sobre nieve helada, correr en una calle pública sin llamar la atención, de seguro la Señora del número 3 habría corrido como perseguida corza; áun así, aceleró el paso cuanto pudo, y ya á la vista de su casa, en cuyo portal hizo la casualidad se hallasen, como si hubieran estado convocadas, las vecinas departiendo muy á lo amigable con la portera—de ella quizá—salió al encuentro un infeliz anciano envuelto en harapos, conduciendo en sus cau-

sados brazos un niño enfermo, pálido, macilento y arreciado de frío.

Aguijada por el temor, la Señora del número 3 fué á decirle: «otra vez será»; mas la compasión se sobrepuso á todo, y deteniéndose, llevó la entorpecida mano al bolsillo, sacó de su fondo una reluciente *fernandina* y se la dió al anciano con amor; pero á trueque de su buena obra había perdido tiempo; el oficial de la calle del Carbon, que le había ganado, se le plantó delante; descubrióse, conservando en la mano su *gorra de cuartel*, y cuadrándose ni más ni menos que un recluta, pintado á grandes y salientes rasgos en su faz, que no era por cierto bella ni distinguida, ni regular, ni siquiera simpática, vivo y ardiente gozo, dijo:

—¡Mi Coronela, Dios guarde á usía!

Esto pasaba delante del portal, y no hay que decir cómo todas las vecinas se acercaron hechas ojos, oídos y atención.

No pudo detenerse la Señora del número 3, porque el oficial la había detenido interceptándole la entrada de la casa, pero le era preciso contestar; pensó que se hallaba ante cinco testigos prontos á devorar lo que dijese, y, no ya pálida, como al salir, sino encarnada como la rosa; no ya arrecida de frío, sino cubierta de sudor la frente, encerrada entre dos rubios y espléndidos rizos, púsose al temple de la atmósfera y sin apearle el tratamiento:

—Y á usted también, dijo con acento breve y serio.

Ni se ofendió ni se intimidó el oficial, que á pesar de la nieve continuaba descubierto; al contrario, permitiendo á su vivo é interno gozo que continuase relampagueando en sus ojos, asomando á sus labios y exprimiéndose en su voz, replicó, siguiendo el orden de sus cumplidos.

—¿Y como está usía?

Sin pagar su política informacion, más seria y lacónica que ántes, respondió secamente:

—Buena.

—¿Y mis niñas?

La Señora del número 3 frunció las rubias y bien cortadas cejas, y sin responder miróle de alto abajo, despues de hacerlo con activa dignidad frente á frente y con fijeza.

Léjos de turbarse lo más mínimo, ni que la más leve é imperceptible sombra anublara los resplandores de su viva satisfacción; su tono más animado, más alegre, más suelto que nunca, replicó el oficial:

—¿Pero es que usía no me conoce ya?

Séria y glacial, la Señora del número 3 dió por respuesta una muda negativa.

—Desde el principio me lo figuré... Pues yo soy Cosme Sanchez... el asistente que la servia con Ramon Bueno, cuando el señor Coronel pasó á Valencia á tomar el mando del regimiento de Albuera... ¿No se acuerda usía?

—¡Ya, ya caigo!

—Entonces tenía usía de doncella á la Magina... aquella catalana del lunar...

—Sí, sí; lo recuerdo todo.

—Pues hoy me tiene usía de teniente de la tercera compañía del segundo batallón del regimiento, de línea: Zaragoza... Buen regimiento.

—¿Teniente efectivo?

—Para servir á usía en lo que guste mandar... Pero está usía cubriéndose de nieve!... ¿Dónde vive usía? y si me permite la honra, iré á tomar sus órdenes y á ver á las niñas que estarán hechas dos soles.

Sin vacilar un instante la Señora del número 3 dijo:

—Su Coronel de usted murió; yo vivo muy retirada con mis niñas.

El teniente Sanchez, ó no comprendió la evasiva equivalente á la negativa de su pretension, ó

hubo de desentenderse de ella, pues con inexpressable naturalidad repuso:

—Supe su muerte á mi llegada de América; ¡lástima de señor que se comía el mundo!... ¡Y qué valiente y qué padre para el soldado!... Pero para mí es igual que si viviera tratándose de servir á usía y las niñas.

—¡Gracias!

—Son todas de usía para aquellos á quienes honra; en mí todo es obligacion. Conque, ¿dónde vive usía?

—Basta de tratamiento, Cosme—dijo la Señora del número 3 con entereza.—Perdí con mi marido fortuna, posicion, y no uso nunca ese privilegio que me legó con su nombre. Todo ha variado mucho, y consagrada á mis hijas no recibo á nadie, ni á nadie veo, ni á nadie trato.

Dejó asomar á sus labios por primera vez una media sonrisa benévola, fina y de inexpressable encanto, y variando de tono:

—Adios, Cosme—añadió—que siga usted ascendiendo, prosperando y mereciéndolo.

—¡Mi Coronela!...

La que, segun su testimonio, lo había sido le saludó como si lo fuese todavía, y pasando entre sus vecinas, que ya en resumen sabían su historia, se dirigió á la escalera, cuyos peldaños comenzó á subir de dos en dos.

De pie delante del portal el que, en aquellos tiempos más felices para la Viuda, fué asistente y prestándole sus servicios, primero se cuadró para despedirla; luego, siguiéndola con la vista, movía tristemente la cabeza, contemplando la nieve que cubría su modesto vestido de luto.

CAPÍTULO V.

PRIMER PUNTO DE PARTIDA.

Lo que tanto se afanaban unos por saber y otra por ocultar, en el piso tercero de la calle del Desengaño; lo que, á vuelta del tiempo transcurrido, y á pesar de la escena impensadamente presenciada, seguía teniéndose por negro y misterioso arcano, no pasaba de ser uno de tantos bruscos y desgraciados cambios de fortuna como á cada paso ocurren en el mundo; constituía una sencilla y hasta trivial historia de las infinitas que, miradas bajo el aspecto de vista del criterio social, cuando son públicas, ni preocupan, ni interesan, ni áun siquiera se les presta un instante de atención; pues, sin que por ello se ofenda, el mundo sólo se conmueve é impresiona por lo mucho en grandezas, glorias, infortunios, crímenes y escándalos.

Pero prescindiendo de su apreciacion y hasta de su valor intrínseco y positivo, nos concretaremos á narrarla sencillamente, y tal cual nos ha sido transmitida, sin quitar ni poner tilde, ni enriquecerla ni ilustrarla con este detalle ni aquel comentario, que, como añadido y sobrepuesto, holgára en la obra, sin dar gusto al lector que tuviese el de leerla.

Es, pues, el caso, que el día 12 de Julio de 1808 se presentó en el colegio de la Presentacion, vulgo Niñas de Leganés, un gallardo capitán de artillería, á poner de pensionista á una niña que dijo ser hija suya y llamarse María Luisa Rogelia Carvajal de las Rosas. Segun sus breves explicaciones, la niña no tenía madre; él, por su parte, carecía de familia; su regimiento iba á entrar en campaña, y no pudiendo conservarla á su lado, quería ponerla en un asilo seguro y decoroso, donde ademas pudiese recibir religiosa y escogida educacion.

Se allanaron todas las dificultades con la buena voluntad del padre y del Rector, pagó aquél por anticipado cuatro años de pensión, y á primera

hora de la tarde el Capitan trajo la niña, entrególa al Rector, despidiéndose ántes de ella con la recomendacion de todos los padres á sus hijos, aunque sean jóvenes, militares, entregados al mundo, á sus placeres y á sus borrascas: que fuera buena.

En el acto de separarse de la niña la estrechó sobre su corazon, cubriendo su boca, sus mejillas, sus ojos y sus cabellos de paternales é innumerables besos.

Con la niña trajeron, todo flamante y superior, cuanto por la mañana fué pedido para su instalacion, más un baulito de Manila, lindamente claveteado, que contenia sus ropas, junto con una gran cesta llena de las feas muñecas catalanas de aquellos tiempos, en sus distintas variedades, y multitud de juguetes de lo mejor que por entonces se conocia.

El padre á todo había atendido con esplendidez, y al separarse de su hija para partir, llevaba los ojos húmedos.

La niña María Luisa quedó llorando con acerbo desconsuelo.

Se abrió la campaña; las balas francesas no respetaron al Capitan; la muerte sí, y el año 12 vino á Madrid á ver á su hija. Esta contaba once años, y todos, Rector, Directora, maestras y profesores, la elogiaron á porfía, elevando á la hipóbole su docilidad, inteligencia y aplicacion. Estaba descolorida como las flores de invierno; hablaba poco, notándose en ella cierta tristeza reflexiva, profundamente concentrada, impropia de su edad y de su carácter dulce y cariñoso.

Advirtiéndolo muy pronto su padre, y alarmado con aquellos síntomas de un pesar, tanto más peligroso cuanto más desconocido, la exploró con insistencia, pero sin éxito. María Luisa sostenia una y otra vez con iguales argumentos y maravillosa firmeza que estaba contenta, contentísima de todo y con todo. El Rector era muy bueno; la Directora, un ángel; las maestras, el cariño encarnado en sus amables formas; los profesores, tales que no podia pedirseles requisito de suficiencia y consideracion que no tuviesen. Todo lo viviente, hasta los perros guardianes del edificio, eran unos portentos, y su lealtad merecia premios.

Con todas aquellas bondades tan dichosamente acumuladas, la niña, sin embargo, podia estar poco dispuesta para la clausura; pero tampoco era aquello: el colegio era precioso, la mesa deliciosa, el régimen perfecto; en detalle y en conjunto, todo era como si el deseo lo hubiese forjado para su exclusivo uso y complacencia.

La tristeza, no obstante, existia, y existia singularmente acentuada.

Un mes pasa muy pronto; el que traía Carvajal de licencia llegó á su fin, y á la despedida, con la timidez que le era peculiar, la hija dijo al padre, poniéndose como la rosa de encendida:

—Papá, quisiera hacerle á V. una pregunta.

—Házmela, hija mia, y todas cuantas tú quieras.

—¿Tengo madre?

Sonrióse su padre, y eludiendo la respuesta, respondió:

—¿Qué no la tiene de lo que nace!

—¿Vive?

—Sí.

—¿Y no la verá nunca?

—¿Quién sabe!...

—¿No me quiere?

—Sólo sé decirte una cosa, hija mia, en una madre téngolo por imposible, aunque pertenezca á las fieras.

María Luisa calló; estaba desconcertada y se había puesto trémula.

Tras breves instantes, presentando de lleno la cuestion, de cuyo fondo debian surgir las prema-

turas tristes que oscurecían su pura frente de niña:

—Cuando salga del colegio—dijo, aventurando su última pregunta—¿iré con ella?

—No, hija mía,—respondió el padre con acento firme y rotundo—vendrás conmigo y un aya que te pondré.

En silencio María Luisa, bajó la cabeza y clavó los ojos en el suelo.

—¿Estarás contenta á mi lado, vida?—preguntó á su vez el padre atrayéndola á sí con ternura.

—Mucho—contestó la hija sin levantar los ojos para mirarle—pero si yo tuviera madre como todas las niñas....

Y siendo inútiles sus esfuerzos para contenerle, rompió en sollozante y acongojado llanto.

Visible y penosísimamente afectado, el padre la sentó en sus rodillas, la cubrió de besos, la llenó de caricias, le dió los más tiernos y dulcísimos nombres, y no sin esfuerzo pudo enjugar aquel primer llanto del alma, tan grave por su origen, tan sentido por su carácter.

Por la tarde se la llevó á paseo, y la dió el brazo, haciéndole los honores de mujer con la ternura de padre. Parecía como si pretendiera elevarla sobre sí misma, engrandecerla, llenar el vacío que la niña sentía con tan profunda amargura.

De vuelta al colegio, le compró cuantas preciosas bagatelas descubrieron sus ojos, y por último, una rica joya que consistía en un corazón de oro enajado de perlas.

Al dársele, con la solemnidad que el padre reviste su acento en todo acto propiamente potestativo, la dijo:

—Este es tu corazón, el que ha salido de las manos de Dios, el que áun conservas en tu inocencia; guárdale mucho, como memoria mía y símbolo tuyo. Sé buena, Mariquina, sé buena, vida mía, aunque por serlo lloren mucho tus ojos en los días de prueba.

Aun vino dos veces más á ver á su hija; la última fué el año 14, después de la venida del Rey á Madrid. Había pedido pasar á América, adonde le llevaba su ambición, y se lo habían concedido, estimulando ésta con un ascenso.

Seis años de guerras y de agitación no resbalaron por su frente sin dejar señalada su huella; notábanse en el gallardo y arrogante Capitán del año 8, cambios que no favorecían al Coronel del año 15. Su cabelló, negro como el ébano, comenzaba á encanecer; su frente, tostada por el sol de los campamentos, estaba surcada de hondas y prematuras arrugas, arrojando la tristeza su tinte sombrío sobre ella.

En una de sus diarias visitas al colegio, la niña, afligida con la ausencia de su padre, le dijo rogándole con afán angustioso:

—No se vaya V., papá, no se vaya V. tan lejos. ¿No tengo en la tierra más que á V., y si usted me falta, me faltará la vida!

—Es preciso, hija mía—respondió su padre.—Tienes trece años, dentro de cuatro más hay que sacarte del colegio, y quiero que tu posición sea tal, que el mundo te abra paso saludándote con respeto. Yo no puedo consentir sea menos una que otra.

Carácter serio y reflexivo, María Luisa tenía grandes alcances; apoderóse, pues, de la idea, y respondiendo de intención á intención, dijo bruscamente:

—¿Es ella más que nosotros, papá?

—No—contestó el padre con intensa amargura, con profundo y concentrado resentimiento—porque es de hierro mohoso y corroído, y tú, vida de mi vida, eres de oro.

Como dos años ántes, cediendo á la misma sensación, tan punzante para ella, la niña rompió en

copioso y acongojado llanto; sólo que esta vez, con instinto verdaderamente superior y feliz, se arrojó al cuello de su padre, cubriendo su frente y sus cabellos de besos y de lágrimas; sólo también que esta vez los ojos del padre se humedecieron bajo los purísimos labios de su tierna consoladora.

Antes de partir, espléndido como siempre y más precavido que nunca, pagó cinco años adelantados de pensión, proveyó profusamente su guardaropa, le dejó su reloj, para que al darle cuerda todos los días le recordase; y, por último, le dió su retrato en miniatura, puesto en un medallón de oro de doble fondo, ricamente guarnecido de brillantes. En el reverso, y sobre raso blanco, había un rizo de cabellos rubios. Dióle además un paquete de regular volumen, cerrado, sellado y con triple cubierta.

—Guárdale cuidadosamente, hija mía—dijo el padre á la hija al entregársela;—en él tienes tu herencia, tu comprobante y tu identificación. Lleva siempre encima la llave que lo encierra; no hables de él á nadie, ni le abras hasta que yo vuelva. Te lo advierto, te lo encargo y te lo mando.

—Vaya V. tranquilo, papá—respondió la niña con su precoz seriedad—mi depósito permanecerá ignorado de todos, y por mi parte, no lo abriré como V. no me lo mande de un modo expreso.

Ya no se vieron padre é hija más que otra vez; y como la ausencia del primero iba á ser más larga que todas las anteriores, dejó á la niña encargada á un amigo suyo con las facultades de tutor subrogado, para que estuviera á la mira de lo que pudiera ocurrirle y se entendiese directamente con el Rector. Sus recomendaciones á éste fueron muchas y expresivas.

Un mes más tarde, y en el puerto de Barcelona, se embarcaba en la fragata mercante *Virgen del Carmen*, con rumbo á Vera-Cruz.

CAPÍTULO VI.

PASO POR EL MUNDO.

Por los años 1819 vino á Madrid, procedente de Pamplona, un veterano de la guerra de la Independencia, Coronel con mando á la sazón, valiente como pocos, honrado cual el que más, severo hasta la rigidez y fiel observador de la Ordenanza, que cumplía y hacía cumplir con rigurosa exactitud. No le faltaban fueros ni altivez; estimábase en lo que valía, y valía lo que la probidad y el honor valen cuando se enlazan con la nobleza y el heroísmo.

Tráiale bien penosa y triste comisión, hallándose obligado á cumplirla, entre otras muchas razones, porque lo había prometido solemnemente, y no podía ni quería faltar á su palabra; de aquí que, por más que le doliese y repugnase, al día siguiente de su llegada fué al colegio de la Presentación y pidió ver al Rector, quien al momento le hizo introducir en sus habitaciones, saliendo solícito á recibirle.

Dióse á conocer, y luego, sin preámbulos, manifestó cual era su desagradable cometido. Su amigo Carvajal había muerto, cubriéndose de gloria, en una acción contra los insurrectos.

En el terrible juego que su padre empeñara con la suerte, la infeliz María Luisa lo había perdido todo, y el tutor venía á participárselo y á ofrecerle sus auxilios y consuelos, tan necesarios en su crítica y dolosa situación.

El Rector se encargó, como era natural, de prepararla, y en el mismo día se le dió la infausta nueva. Súbitamente descargado el golpe, que era tremendo, la aplanó, dejándola sin sentido en los primeros momentos. Luego, cuando recobró su razón, sus ojos lloraron hasta enrojecerse; sus

labios enmudecieron; su espíritu se sumergió en la pena. La desventurada huérfana no tenía en el mundo más que á su padre, y su padre era su amor, su sosten, su vida, su aliento, su esperanza, su porvenir; muerto él, todo moría para ella.

Dos circunstancias agravaban su situación, ya de sí tan aflictiva. La reserva de Carvajal en cuanto pudiera referirse al nacimiento de su hija hizo de éste un misterio impenetrable, y el misterio creó el vacío donde la infeliz iba á perderse; y respecto á su herencia se encontraban con la misma falta de luz y las mismas dificultades, pues ni era posible averiguar lo que hubiese dejado á su fallecimiento, ocurrido en país lejano y alzado en armas contra la Metrópoli, ni menos recoger lo que hubiese, si algo fuera, falta como se hallaba la joven de aptitud legal para reclamarlo. Sin legitimidad, sin derechos, en un día la desdichada María Luisa quedaba huérfana, sola y pobre.

Por otra parte, el Rector era nuevo; lo mismo la Directora. De sus compañeras de infancia no quedaba ninguna en el colegio, ni en éste había una vacante que el favor le hubiera podido proporcionar, dejándola en el asilo donde pasara la mitad de su niñez y los pálidos pero tranquilos albores de su juventud. El mundo, pues, se estrechaba en torno de ella no dejándole salida ni sitio donde moverse.

¿Qué iba á ser de la atribulada huérfana....?

Sus años, acababa de cumplir diez y ocho; su belleza, su absoluto desconocimiento de la vida, su falta total de recursos, hacían su posición tan difícil, tan delicada, tan peligrosa, que ponía espanto; y el problema pavoroso de su destino quedaba sin resolución, á pesar de lo mucho que importaba resolverle.

Diósele al fin el Coronel, y diósele con nobleza, cortando el nudo de dificultades que ahogaban á la hija de su amigo. Ofrecióle su nombre y su mano; María Luisa aceptó sin vacilar, confiándose á sus cuidados; dióles el Rector la bendición nupcial, y la huérfana salió del colegio honrada y honrosamente para irse con su esposo.

En su rectitud y delicadeza, no se ocupó en computar sus años ni los de su marido; no se fijó en sus defectos, ni hizo jamás comparaciones. Le tuvo por lo que era; le respetó como merecía; le amó con afecto profundo y entrañable, que tomó su primer puro matiz en el agradecimiento, y el último en el apasionado entusiasmo que produce lo noble, bueno y generoso; se adhirió estrechamente al hombre que lo constituía todo para ella, y en su dedicación completa y absoluta, pagó su deuda en felicidad elevándola hasta lo supremo de su idealismo.

Como sucesiva bendición del cielo, el nacimiento de sus tres hijas vino á poner el colmo de su ventura, y en el trascurso de algunos años, tendió sus alas, que conservaban la primitiva blancura de sus virtudes, al sol vivificante de la dicha, que sólo empañaba el recuerdo querido y sagrado de su padre.

CAPÍTULO VII.

LA PIEDRA EN EL AGUA.

Corrían los años en el curso inmutable de los tiempos; se sucedieron cambios, trastornos, conmociones, guerras, paz, mudanzas, y llegó el año veinticuatro á epilogarlo todo.

En el movimiento general que se operaba en la Península, el Coronel, que pertenecía al ejército disuelto, se vino de Cataluña á Madrid á esperar su purificación, como entonces se decía; mas la rueda de la fortuna había dado la vuelta, y en vez de conseguirlo, de dilación en dilación, de obstáculo en obstáculo, ya olvidado, ya pospuesto, ya

desatendido, vinieron los disgustos en tropel, con ellos los desengaños, y poniendo el colmo, la muerte, acaecida entre escaseces y privaciones; pues habian vivido en sus buenos tiempos como en España se vive, al día, y apenas si pudieron cubrirse los gastos hechos en su larga enfermedad y en el entierro que la viuda quiso y mandó fuese cual á su clase correspondía.

Valiente como un león, cubierto de honrosas cicatrices, gloria de su patria por sus proezas, olvidadas, como en España también acontece, cuando el que las hizo no esté colocado á tan gran altura que descuelle sobre todo, se colocó sobre el féretro de terciopelo galoneado de oro su espada —último honor—su baston, su morrion y sus condecoraciones, no muchas por cierto, pero todas ganadas en la guerra de la Independencia, de gloriosa memoria, y en la guerra pequeña de la segunda invasion francesa. En su conduccion á la última morada llevaron las cintas cuatro jefes; sepultároule en el cementerio de la Patriarcal; diósele de baja en el escalafon; borróse su nombre de la *Guía de Forasteros*, y todo para él concluyó en la tierra.

Respecto á la viuda fué otra cosa; concediéronle, tras no pocas dificultades, las dos pagas de *tocas*, y consumidas éstas, se abrió para ella el camino de espinas de la pobreza, pues la misma razon que hubo para que no le quedase orfandad impidió la viudedad, que no fué solicitada, en su respeto á sus padres y á sí misma.

Grandes desengaños, grandísimas amarguras la asaltaron como ladrones desde los primeros pasos que dió sola por el mundo; el olvido y el atrevimiento la hirieron dolorosamente; con su posicion habia perdido su escudo; vió con dolor desaparecer el pequeño tesoro de la familia, y el antiguo problema volvió á presentarse más oscuro y fatídico que la primera vez, pues no eran una, sino cuatro, las necesitadas de todo lo necesario.

Pronto, muy pronto se convenció de dos verdades, ambas muy tristes, ambas muy exactas; primera, que la viudez, con relacion á la sociedad, es el estado más peligroso y ocasionado á desmanes de todos los de la mujer; segunda, que no podía humanamente seguir viviendo como habia vivido. ¿Qué hacer en aquella situacion sin disyuntivas ni términos medios, en aquella situacion cada vez más estrecha, cada vez más ahogada, cada vez más apremiante?....

Tras largas noches de insomnio concedidas á la reflexion y al exámen, la viuda resolvió separarse del mundo por completo; ocultar bajo el más severo incógnito su nombre y el de sus hijas; buscar en el trabajo, ganándole con el sudor de su frente, el pan cotidiano de las huérfanas, y dedicarse al cumplimiento fiel de sus deberes de madre, que, bajo ningun aspecto, ni debia, ni podía, ni queria declinar, por más duros, penosos y difíciles que pudieran presentarse.

Firme en su propósito, realizó lo poquísimo que le quedaba, y un año despues de la muerte de su marido se trasladó del cuarto principal que vivia, en la calle de Atocha, al de la calle del Desengaño, resuelta á conservar dos cosas: su fidelidad á la memoria de su marido y la posicion de sus hijas, sin permitir que la publicidad se apoderase de sus estrecheces y privaciones para rebajarla arrojándoselas á la frente.

Aquel día principió su prueba; prueba muy dura, muy dolorosa, muy amarga; aquel día, acaso el más triste de su vida, puso, con la conciencia de lo que ejecutaba, á la mujer sobre la dama, á la madre sobre la mujer; aquel día entró en su crisol, y por sí misma encendió el fuego que habia de quemar su entidad.... consumiéndola ó purificándola.

No lloró al afrontar lo presente con todas sus

gravísimas y penosas consecuencias; lo hizo, sí, al desprenderse de lo pasado abandonando el techo bajo el cual representaba aún lo que habia sido, el hogar santificado, el recinto donde aún vagaba, guardándole y defendiéndole, la sombra de su esposo, cubriéndola con sus respetos.

Llevado á cabo el sacrificio, la viuda se consagró por entero al fiel cumplimiento de las obligaciones que Dios le habia impuesto como madre, que ella imponía á la mujer con asombrosa inflexibilidad.

(Se continuará).

EL INSTITUTO DE ALFONSO XII.

ESCUELA GENERAL DE AGRICULTURA.

III.

Entre los diez y siete edificios que encierra en su perímetro la Moncloa, sólo cuatro puede decirse que comprenden las dependencias destinadas á la enseñanza, á la explotacion y el alojamiento de los alumnos internos y de los funcionarios, que tienen obligatoria necesidad de habitarlos.

Comenzaremos la reseña de aquellos edificios por el que desde muy antiguo se conoce con el nombre de *Casa de la China*, cuya denominacion proviene de haber sido ocupado, efectivamente, por los talleres, hornos, salones de moldeado y demas departamentos que constituian la célebre fábrica de loza erigida por los Reyes en reemplazo de la no ménos célebre del Retiro.

Cuando en 1869 fué trasladada la Escuela á este edificio desde Aranjuez, no hubo, sin duda, ni tiempo ni recursos para preparar las habitaciones de manera que pudiesen recibir con comodidad, asco y holgura los diferentes servicios que lleva consigo un establecimiento de enseñanza tan vasto como heterogéneo en su mecanismo interior.

Aparte de la biblioteca, de algunas cátedras y de muy contados y reducidos gabinetes y museos, ha podido verse algunos años despues de ocupada la *Casa de la China* por la Escuela de Agricultura, que el gabinete y laboratorio químico de ésta se encerraba en una cocinilla de la antigua fábrica; las dos únicas cátedras que existian en las dos habitaciones, que para descanso de los Reyes tenia dispuesta la Administracion de este Sitio, junto á la puerta de entrada, á derecha é izquierda del zaguan; y los museos, gabinetes y colecciones fueron, no instalados, sino meramente depositados en algunas, muy pocas, habitaciones, sobre cuyas puertas aún se veian rótulos, como, por ejemplo: *sala del baño, salon de hornos, pieza del bizcocho, sala de moldeado*, y otros que expresaban su destino en el establecimiento industrial artístico que las ocupara.

Todo el mundo pudo ver, allá por el año 70-71, cuánta riqueza debió contener la fábrica, artística é industrialmente considerada, á juzgar por los restos que en el edificio se encontraron; cuántos dispendios debieron hacerse por sus angustos propietarios y protectores para reunir la valiosa coleccion de moldes y modelos que en ella existian; los numerosos y bien contruidos molinos para pulverizar el kaolin, los grandes hornos para la coccion, y los bien dispuestos talleres, que daban ocupacion y sustento á numerosas familias.

Por fortuna, segun datos que nos han suministrado, mucha parte de los objetos de arte que se hallaron en el edificio se encuentran hoy en el Museo Arqueológico, y los moldes, material de la fábrica y de los talleres, en cuanto pueden tener aplicacion actual á la industria de la cerámica moderna, le han sido cedidos al Sr. Zuloaga por virtud de una ley, para que en la misma Moncloa, y sobre una extension de dos hectáreas, establezca una fábrica con aquel objeto, á condicion de ense-

ñar el arte y el oficio de esta industria á cierto número de jóvenes que lo pretendan.

Hemos visto en la última Exposicion celebrada por la Sociedad de Horticultura, en los jardines de San Juan, una instalacion de cerámica exhibida por el Sr. Zuloaga, y obtenida ya, segun nos dijeron, en la nueva fábrica, cuyo exámen nos satisfizo relativamente.

Las ligeras indicaciones que venimos haciendo, ántes de comenzar la reseña del actual destino y aplicaciones de la célebre *Casa de la China*, llevan por mira hacer comprender á quien nos lea, ó al que la visite, que la Escuela de Agricultura, en su traslado desde Aranjuez, no fué dignamente hospedada en un edificio construido *ad hoc*, como lo fué la de *Montpellier*, en Francia, y otras muchas del extranjero; no fué dotada ni enriquecida con grandes colecciones ni material, sino que, levantada repentinamente y arrastrada á Madrid por la previsora resolucion de un Gobierno revolucionario, ya que no fué alojada dignamente, fué siquiera recogida donde y como se pudo, y no fué poca cosa salvarla de una desaparicion y ruina completas. Además, los tiempos turbulentos que vinieron despues; las guerras civiles que durante algunos años han llenado de luto y de sangre nuestros campos y nuestras ciudades, y la penuria consiguiente del Tesoro público, no dieron ocasion ni facilidad para que se estableciese la Escuela con la holgura y esplendidez que su objeto merece.

Sin embargo, hemos de aplaudir lo que en medio de este cúmulo de circunstancias desfavorables se ha ejecutado en un período de tiempo relativamente corto, para lograr, como en nuestro concepto ya se ha logrado, borrar el aspecto que presentaba el inmenso y destartallado edificio, y llenarle de cátedras, museos y gabinetes, convenientemente relacionados entre sí, y hoy suficientes para que el alumno obtenga el mejor fruto en sus estudios.

Veamos, pues, que ya es tiempo, qué es ahora y qué aplicacion se ha dado al antiguo caseron de la *China*.

Ocupa considerable superficie, unos 15.000 metros cuadrados, y en su interior hallanse un bonito y moderno jardin y dos grandes patios y corral. En general, casi todas las crujías del edificio se componen de sólo un piso; únicamente en la fachada principal se ven dos, que se hallan ocupados por la Sala de Juntas de los profesores y por las habitaciones del Conserje y de algunos dependientes al servicio inmediato del local.

Una sencilla portada de piedra da ingreso al zaguan ó portal donde se encuentran, á derecha é izquierda de la entrada, una frente á otra, dos cátedras de sencilla y severa ornamentacion.

Más adelante, á la izquierda, la Contaduría, con su archivo y caja, mesas y mobiliario para los dependientes de ella; y la Secretaría, también sencilla, pero decorosamente adornada, donde hemos visto muy bien ordenado y arreglado el archivo de los expedientes académicos de todos los ingenieros, peritos y capataces que hasta ahora han salido de la Escuela; y en carpetas convenientemente clasificadas, las de los alumnos actuales, y las de todos los empleados que se han sucedido en el establecimiento desde su creacion en *La Flamenca*.

En la Secretaría nos llamó la atencion el sistema de globos ó bombos automáticos que sirven para los exámenes, y que, por su elegante y sencilla construccion, excluyen toda sospecha ó pretexto por parte del examinando para atribuir á mala fe la desgracia de que le toque una bola que le obligue á verificar un ejercicio más ó ménos lucido.

En el mismo zaguan, y frente á la puerta de la Contaduría, arranca la escalera que conduce al piso principal, donde se encuentra el salon de

Juntas, cuyas paredes están literalmente cubiertas de multitud de diplomas de los premios obtenidos en España y en el extranjero por la Escuela, en las muchas y repetidas exposiciones que se han celebrado desde el año 1855 hasta la fecha.

Allí hemos visto, entre otros, con verdadera complacencia, cuatro premios y el gran diploma de honor que logró esta Escuela en la última Exposición Universal de París, diploma que no ha obtenido en ella, según nuestras noticias, ninguna otra de Europa. Contéplase en uno de los muros del salón un plano en grande escala de toda la posesión de la Moncloa, con los datos obtenidos por la Dirección del Instituto Geográfico en la triangulación llevada á cabo por la misma, y en el gabinete ó despacho del Secretario, unido al salón de Juntas, se puede examinar la colección de fotografías que, de todas las dependencias de la Escuela, urbanas y rurales, se envió á la citada Exposición universal, como comprobante gráfico de la Memoria que se sometió al juicio del Jurado. De esas fotografías, debidas á la habilidad del conocido artista Sr. Martínez Hebert, hemos tomado los dibujos para los grabados que acompañan á estos apuntes.

Frente á la puerta principal, y como término del zaguán, se halla un portón que comunica al patio, donde se halla instalado el taller de carpintería, la litografía, hoy sin uso, y un gran porche donde se instala en invierno la locomóvil que da movimiento al molino harinero para la alimentación del ganado, á la agramadora, ó á cualquier otro aparato que se quiera utilizar ó estudiar.

Al lado de este portón se halla el ingreso á los museos y gabinetes de la Escuela. En la primera habitación destinada á este objeto puede verse en grandes armarios ó anaqueleros, además de muchos aparatos é instrumentos de los que constituyeron las colecciones de los de Física, cuando estos estudios se hacían dentro ya de la Escuela, una colección de aves de corral, compuesta de ejemplares bien disecados de los principales tipos de gallinas; otra colección de los instrumentos, aparatos y materiales de construcción para el estudio de las asignaturas de hidráulica y construcción rural; en dos grandes y vistosas vitrinas ó urnas contéplase una colección de flores y frutas de las principales familias vegetales de aplicación agrícola, en grande escala, formada de cartón-piedra, y de fácil manejo para el estudio de la Anatomía vegetal comparada. Todas las piezas de estos ejemplares se arman y desarman con facilidad.

A continuación se encuentra otro gabinete, destinado á colecciones de Historia Natural aplicada, donde nos llamó la atención, entre otras, la que el distinguido profesor de la Escuela, y notable entomólogo Sr. Azcárate, formó para el estudio de la langosta; la de los insectos útiles y dañinos á la agricultura, que ocupa los pupitres cubiertos de cristal, de un elegante mueble que se halla en el centro de la habitación; la del estudio anatómico comparado del organismo animal, semejante á la del vegetal que queda reseñada; completa colección de rocas, muy buena, de nidos de aves útiles y nocivas, y completas de filoxera, de doriphora y de otros insectos que tantos estragos causan en Europa y en América á la patata, á la vid y á muchas otras especies que son objeto de los afanes del cultivador.

El gabinete de Topografía, elegante, sencillo y lo suficientemente provisto de instrumentos para el estudio, se halla instalado á continuación del anterior. Los instrumentos se hallan en estacion, dentro de grandes armarios con puertas de cristales; allí hemos visto también un excelente microscopio, y un *dinamómetro* de Morin, de gran valor y mérito, premiado en la Exposición de Pa-

rís, cuya adquisición hizo la Escuela, con la de otros muchos aparatos y máquinas, en aquel concurso. Muebles y aparadores bien ideados y ejecutados en armonía con el género de construcción de la anaquelera, contienen banderolas, jalones, miras, cadenas, objetos de dibujo y delineación para los ejercicios de exámenes y de reválida. Olvidábasenos decir que sobre las puertas que dan paso de uno á otro de los gabinetes se hallan sendos cuadros, medallones en altos relieves, procedentes de la antigua fábrica de china, cuyo mérito reconocido atrae las miradas del visitante.

Se pasa desde este gabinete de Topografía á los locales destinados á la enseñanza de la química

agrícola y de la industria rural. Una cátedra modestamente instalada, y como dependencias y anexos á ella, el Museo de objetos de laboratorio, encerrados en grandes armarios; el laboratorio recientemente construido, con todos los medios que para las mejores manipulaciones ofrece la ciencia moderna; agua abundante en el mismo; extensas mesas de magníficas planchas de pizarra sobre soportes de fábrica de ladrillo; espacio, luz y ventilación son las condiciones que resaltan en esta serie de habitaciones, consagradas á uno de los ramos del saber agrícola que mayor importancia tiene hoy en los establecimientos destinados al estudio de las ciencias del cultivo.



GABINETE DE BALANZAS.

Unido á un gran salón de operaciones, donde hay amplitud sobrada para los trabajos del Profesor y de los alumnos de industria rural, y para los del encargado de la parte de análisis química de la *Estación agronómica*, se encuentra el gabinete de balanzas, de que damos una vista con este artículo. Hállase instalado en un sitio en que no es posible el menor movimiento, ni las trepidaciones, ni las corrientes de aire que puedan alterar la exactitud de las pesadas. Las balanzas están colocadas bajo doble urna de cristal, encima de mesas formadas por gruesas tablas de mármol que se apoyan en muros de ladrillo.

Hemos contado hasta cinco balanzas excelentes, y alguna de ellas de inmejorable mérito.

Siguiendo el curso de la visita, sin detenernos en la descripción detallada de lo que se ofrece á la vista, porque esto daría materia para muchos artículos, pasemos desde el salón de operaciones á otra habitación no muy extensa, donde los alumnos de construcción rural se dedican á modelar en yeso las piezas de los diferentes cortes de piedra, y otros objetos que les designan los profesores; y

descendiendo por una escalera de pocos peldaños, se ofrece á la vista el magnífico salón que encierra todos los objetos, instrumentos, planos, aparatos y colecciones referentes al cultivo de la vid y á la elaboración y estudio de sus productos.

En nuestra inspección á este museo no pudimos por menos de fijarnos en la colección completa de aparatos químicos, que existe, convenientemente custodiada en armarios con puertas de cristal, para los análisis de los vinos, de las cenizas y de los productos de la vid.

La preciosa colección de vinos tipos españoles que, procedentes del laboratorio de la Exposición general vinícola últimamente celebrada en nuestra patria, se conserva cuidadosamente, así como las que constituyen las de las cenizas de los vinos analizados, que presentan armonías admirables con la formación de los terrenos donde se cultiva la vid de que aquéllas proceden.

Los estudios hechos en este concepto por el eminente y malogrado químico é ingeniero señor Villanueva, publicados en el libro consagrado á aquel célebre concurso, se hallan hoy honrados y

conservados como merecen en este museo de la Escuela general de Agricultura; y no son pocos los sabios que los consultan y que los examinan. También se encuentran en él las botellas y frascos, sellados y lacrados, de los vinos y licores que fueron objeto de premios en la precitada Exposición; y como puede presumir el lector, no escasean en este museo vinícola muestras de los útiles y herramientas empleados más comunmente en las operaciones de la poda, labra, acarreo, prensa y obtención de los productos de la vid: los aparatos para embotellar, las colecciones de taponería procedentes de los principales centros de producción de España; modelos de bodegas, de pipería,

de duelas, de lagares, etc., etc., y como resumen y síntesis de todos estos medios del trabajo, dos grandes cuadros en que aparecen las superficies ocupadas por la viña, y un estado en el que puede apreciarse que su producción es la más considerable de toda nuestra riqueza, bajo el punto de vista de la exportación.

Pasemos desde este museo al llamado agronómico, que contiene no menos que tres salones inmensos, cuya longitud total llega á 500 piés. En el primero se ven malacates montados para dar movimiento á limpiadoras de mieses, aventadoras, etc., molinos harineros para cortijos ó casas de labor, cocinillas de vapor para preparar el

contemplaremos un espacioso y por seis grandes ventanas ventilado salón, cuyo centro está ocupado por tres grandes aparadores, ingeniosamente dispuestos en gradería de siete peldaños por cada frente, y poblados de frascos de cristal llenos de multitud de especies, variedades y castas de semillas, frutos y productos agrícolas.

Son muchos miles los que alcanza la cifra de los frascos que forman las colecciones de esta vistosa instalación; la de judías, obtenidas en España, pasa de 300 variedades; las que anualmente forma la Escuela de los productos que obtiene en sus cosechas, de explotación ó de ensayos, se enriquece progresivamente; las de frutas secas, como avellanas, nueces, cacahuets, almendras, algarrobas, etc., son completas y ricas. Sólo una de almendras procedentes de las Baleares, obsequio del Ingeniero Sr. Vidal al Director de la Escuela y de éste al museo, abarca la cifra de 105 variedades perfectamente clasificadas. Las habas, guisantes, almortas y otras muchas existen en número inmenso, y muy pocos años han de pasar para que en este museo no puedan estudiarse, como en exposición permanente, las producciones agrícolas de casi todo el mundo.

Ofrécese á la vista del espectador, en el departamento que nos ocupa, abundante copia de colecciones de gavillas de mies de las obtenidas en los cultivos de la explotación de la Escuela en estos últimos años; habiéndonos llamado la atención algunas variedades de maíz, trece de habas y otras muchas de las que examinamos.

Una serie de cajas de madera con tapa de cristal, que circuye el salón, contiene en cantidad semillas de las más notables variedades, y se destinan á proporcionar gratuitamente á los visitantes ejemplares de las que piden.

Siguiendo ya nuestra excursión por los museos de la planta baja que suspendimos en el salón de arados, penetremos en una pieza con armarios adosados á sus paredes, que encierran la colección de semillas clasificadas técnicamente, destinada á las explicaciones del profesor de cultivos especiales. Allí se contempla, entre otros modelos, uno de colmena, sistema alemán, del que hemos visto ejemplares en uso en el colmenar de la explotación, que nos parece inmejorable.

Á continuación de esta pieza se halla otro gran salón, de 93 piés de longitud, ocupado en su centro por tres grandes vitrinas, y en sus paredes por grandes y transparentes armarios, que encierran unas y otros tal profusión de colecciones, de modelos, de productos naturales y de la industria agrícola, que su descripción, aunque rápida, ocuparía la atención del lector en más de un artículo.

Pasan de ochocientas las muestras, que encerradas en elegantes frascos de cristal, forman la colección de trigo de todas las provincias españolas; los maíces, avenas, cebadas, leguminosas, harinas, lanas, plantas textiles, sedas, linos, cáñamos; las principales materias y sus más importantes transformaciones industriales, todo tiene en este nuevo y ya magnífico museo digna y hasta ostentosa representación.

Se ven preciosas colecciones de pequeños modelos de aparatos y máquinas agrícolas; de frutos modelados en yeso, de productos de huerta de los Estados Unidos; de lanas de la Australia, y todos los tipos de las de las ganaderías más conocidas de España: en una palabra, recorrer detenidamente este salón es examinar casi por completo la producción agrícola y las principales transformaciones de sus primeras materias, lo mismo dentro que fuera de la Península.

Pero demos de mano á estas brevísimas reseñas y sigamos adelante; que á pocos pasos de este museo, siempre á piso llano y en planta baja y sin interrupción, penetraremos en los nuevos de-



SEMILLERO Y MUSEO DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS.

pienso á los ganados; una máquina de Klayton fabricadora de tubería, teja, ladrillo y objetos de barro aplicables á la construcción rural y al saneamiento y desecación de los terrenos; trillos de todos los sistemas, bombas de incendios, y revisitando los lienzos principales de las paredes, selectos muestrarios de cereales, leguminosas y otras especies procedentes de los cultivos de ensayos en la Escuela con semillas obtenidas de dentro ó fuera de España.

En el segundo salón pueden examinarse la mayor parte de los modelos conocidos en bombas para la elevación de agua, corta-raíces, corta-pajas, desterronadoras, escarificadoras, mantequeras de todos los sistemas, entre las que sobresalen los últimos modelos premiados en París; los instrumentos de mano, empleados para el movimiento de la tierra en todas las provincias y en el extranjero; numerosa colección de aparatos aplicables á las operaciones de la industria rural, y finalmente, llenando los huecos que los instrumentos del trabajo manual dejan libres en las paredes, se ven colecciones de muestras obtenidas durante varios

años en el campo de experiencias de secano de la Escuela, como medios de que los alumnos puedan hacer el estudio comparativo de unos y de otros.

El tercer salón ó departamento en que se halla dividido el museo comprende especialmente los arados; numerosa es la cantidad de los que existen, variados los tipos, infinitas sus aplicaciones; desde el primitivo arado, actualmente en uso en Asturias, hasta los llamados patateros y otros sistemas modernos perfeccionados, ofrecen al estudio del visitante rica serie de estos tan antiguos como indispensables elementos del trabajo rural. También en las paredes de este departamento se ven numerosos trofeos de azadones, picos, palas y herramientas de mano usados entre nosotros ó en el extranjero.

Pero retrocedamos un poco, y ántes de seguir á piso llano, recorriendo los museos que en la planta baja del edificio forman la dilatada serie que venimos simplemente reseñando, subamos una pequeña escalera que se encuentra frente á la puerta del primero al segundo departamento del museo agrícola; y una vez en el piso principal,

partamentos, cuyas obras, ya concluidas, inauguró S. M. el Rey el mismo día de la apertura del último curso escolar.

Un espacioso recibimiento da entrada á una habitación de descanso de los profesores encargados de las tres nuevas cátedras construidas en este pabellón; las cátedras, amuebladas como todas, con sencillez y elegancia y muy limpias, reciben buenas luces y se hallan inmediatas al gran salón destinado á contener los aparatos, máquinas é instrumentos de gran volumen, y generalmente provistos de ruedas para su transporte. Este inmenso salón, de más de 120 piés de largo por 48 de ancho, se halla cubierto por ligero y elegante artesonado, con armadura de hierro, recibiendo las luces por medio de tres grandes lucernas cenitales y por ocho grandes ventanas. En él se encuentran las segadoras de todos los sistemas, desde las primitivas á las atadoras gavilladoras de Makormik y Aultman; las sembradoras en igual concepto; las trilladoras, y otras muchas cuya sola enumeración sería pesada. Por último, la cátedra de Dibujo y de Construcción rural, y la Biblioteca, situadas en el patio principal, completan y terminan, uniéndose con el museo primeramente descrito, la larga serie de los que posee la Escuela.

En la Biblioteca se encuentran las mejores obras y numerosos planos agronómicos, colecciones hortícolas, etc., hallándose á disposición de los profesores, alumnos, y del público que quiera consultar ó estudiar. El local será, ó mejor dicho, es ya, corto para las necesidades del Establecimiento y del número de volúmenes.

En cuanto á la cátedra de Dibujo, está llamada á desaparecer del sitio que ocupa, por la reforma que en el ala del edificio en que se halla va á verificarse pronto.

Resulta, pues, á nuestro entender, que el Instituto Agrícola de Alfonso XII, así llamado en virtud de una reciente disposición, reúne hoy condiciones y elementos materiales en suficiente cantidad y calidad para el uso de los maestros y los discípulos. Que un edificio como es el de la antigua *Casa de la China*, de feo aspecto exterior, de condiciones nada adecuadas al cambio de empleo que sufrió en 1869, encierra, con asombro del que no haya penetrado en él, una superficie de 2.000 metros destinada á museos y gabinetes, de la cual sólo 612 se destinaron á tal fin en la referida fecha, habiéndose ido paulatina y perseverantemente aumentando sólo con los recursos del presupuesto ordinario la superficie de los museos y las colecciones é instalaciones de ellos, salvo sólo el salón y cátedras últimamente descritos; que hoy se cuentan en este edificio siete de ellas que bastan para satisfacer las exigencias de la enseñanza, y finalmente, que en material destinado á la misma no conocemos, ni es fácil que nadie conozca, otro Establecimiento análogo en el extranjero que le posea, en su conjunto, más abundante, más variado ni más rico.

H. COTTA.

Madrid, 25 de Agosto de 1881.

EXPOSICION AGRÍCOLA,

INDUSTRIAL Y ARTÍSTICA EN BURDEOS.

La Sociedad Filomática Bordoleña, fundada en 1808 por la sola iniciativa privada y con los solos recursos de algunos hombres de bien, ha visto prosperar su empresa de día en día y ha logrado obtener los mejores resultados.

A dos puntos determinados se ha encaminado hasta hoy su provechosa actividad. A proporcionar gratuitamente todas las noches en sus escuelas para aprendices y para adultos de ambos sexos los beneficios de la instrucción primaria, comercial y profesional á más de 2.400 alumnos.

Además, por medio de exposiciones sucesivas, que han sido once, de 1827 á 1865, ha prestado la Sociedad en cues-

tion importantes servicios á la Agricultura y á la Industria. En la última Exposición, la de 1865, se reunieron más de 2.000 expositores y acudieron más de 200.000 visitantes.

La Sociedad Filomática ha querido reanudar esta útil tradición, y ha resuelto abrir, el 1.º de Junio de 1882, su duodécima *Exposición general de productos de la Agricultura, de la Industria, de las Artes industriales y del Arte antiguo*.

Esta Exposición admitirá en sus galerías, edificadas en el centro de la ciudad, en la magnífica explanada de los *Quinconces*, los productos de toda la Francia, la Argelia, las colonias francesas, España y Portugal.

Por lo que toca á los vinos, la *Exposición será universal*, es decir, que admitirá los vinos de todo el globo, en condiciones de clasificación y autenticidad cual ninguna Exposición ha presentado jamás.

Además habrá galerías reservadas á los productos del *Arte antiguo*, cuyo estudio ocupa tan preferente lugar en nuestras costumbres modernas, y una gran fuerza motriz para poner en movimiento todos los aparatos necesarios.

La Sociedad Filomática de Burdeos acude con entera confianza á los industriales, les invita á su Exposición y les promete para 1882 una hospitalidad digna de la capital del Sudoeste de Francia.

Muy pronto, por medio de carteles y de circulares individuales, la Sociedad dará ampliamente, tanto al público como á los exponentes, todos los datos relativos á su duodécima Exposición.

Este concurso, que se planteará bajo el patronato del Gobierno central y de la Diputación provincial, el Ayuntamiento y la Junta de comercio de Burdeos, será á todas luces interesante sobremanera.

Los vinicultores y viticultores españoles creemos que deben aprestarse á acudir á ella dignamente, ya que es ocioso advertir cuánto les importa. Nuestros agricultores, industriales y artistas deben igualmente aprestarse á concurrir, ya que la facilidad de comunicaciones es, con otras muchas, estímulo poderoso para ello. Es menester además que España alcance lugar honroso y distinguido en la Exposición franco-ibérica de Burdeos.

LAS AVES Y LAS ESTACIONES.

En vista de que se han escrito varios artículos referentes á las plantas y las flores, y á la relación que éstas tienen con las horas del día, y que han sido dignos de los continuos observadores de la Naturaleza, creemos que no es menos digno el que puede hacerse de los animales, que son la más viva representación del poder del Supremo Hacedor en su relación con las estaciones.

Lo que primero resalta en la Naturaleza como obra del Creador y como idea y manifestación de su grandeza, son los animales, y entre éstos las aves, que con sus trinos y gorjeos nos alegran ó entristecen, según las afecciones de que nos hallamos poseídos.

En el invierno nos representan la estación de las nieves, los frios y la tristeza, los cuervos; que con su negro plumaje, su pesado vuelo y sus tristes graznidos, parecen decirnos: «la Naturaleza está muerta», y lo entendemos cual si hablase nuestro mismo lenguaje. Las simpáticas aguzanieves, que, con sus finas y esbeltas formas y con su variado plumaje, aparecen al fin del invierno, no nos dicen ya lo que los cuervos, sino por el contrario «que la primavera se acerca y la Naturaleza revive y sale al fin de su letargo», y nosotros también las entendemos de la misma manera. ¿Qué puede compararse á esta representación, á este lenguaje? Nada, absolutamente nada del mundo material en que habitamos.

Al llegar la primavera, en vez de los tristes graznidos de los cuervos, percibe nuestro oído los gorjeos de infinitud de pajarillos, que nos sacan de la tristeza en que parecíamos halláramos sumidos. Al mismo tiempo que los árboles empiezan á cubrirse de verde follaje, parece que contribuyen á hacer más delicioso el panorama que se presenta á nuestra vista cuando, al acercarnos á un árbol, vemos una de esas artísticas habitaciones llamadas nidos, que la mano del hombre no puede hacer. Al encontrar en esos nidos los diminutos y admirables elementos de reproducción de diferentes y variadas clases, todas nuestras facultades se quedan como absortas en su contemplación, esperando ver salir de ellos multitud de pajarillos que nos han de alegrar en la estación correspondiente. También contribuyen á todo esto los ruiseñores con sus armoniosos y admirables cantos, superiores, en su admirable modulación, á los de la voz humana.

Durante el verano, las golondrinas nos anuncian la venida del sol revoloteando al rededor de sus nidos, y con sus gorjeos nos demuestran su alegría y que alaban al que les dió el ser, como nosotros le alabamos. Su gozo en este tiempo es infinito al ver salir de los nidos á sus hijos después de haber pasado tantas fatigas para criarlos; pero

¿cuál será su tristeza cuando, al regresar á ellos, se encuentren con que una mano cruel se los ha arrebatado y no pueden ya, como esperaban, verlos lanzarse y hender los aires con sus sutiles alas? Es de notar, sin embargo, que así como en los días hermosos nos demuestran su alegría, en las tempestuosas tardes que tanto abundan en esta estación nos muestran sus temores volando sin rumbo fijo, acogidos por fin á sus nidos, y no piando ya, cuyo silencio parece contribuir á hacer más grandioso y sublime ese terrible espectáculo que nos presenta la Naturaleza, y que se asemeja á un águila que se cierno sobre nuestras cabezas, amenazándonos con sus uñas y su torvo pico.

Por último, en el otoño aparecen otras aves que no son las tristes del invierno, pero que no pueden compararse con las de primavera y verano, las cuales están en relación con esa fría estación que anuncian, en la que nada vive, ni las plantas, ni los animales, ni aun el hombre, pues se encuentran con la falta de vida que hay en la Naturaleza.

De todo lo que podemos deducir que cada estación tiene sus aves particulares, que aparecen y viven en ella con su carácter de alegría ó de tristeza que las es peculiar.

F. RUIZ.

LA CAZA.

PERDIZ COMUN Ó ROJA.

La perdiz roja, en frances, *perdrix rouge*; en inglés, *partridge red legged*; en latin, *tetrax rufus* ó *rufa*, está muy esparcida en la Europa meridional y abunda en España; es mayor que la gris, y varía de tamaño según los lugares.

El macho es más grande que la hembra y de cabeza más abultada, teniendo un espolón obtuso en cada pata; su canto también es diferente, variándolo según las circunstancias.

Aunque sedentaria, concluye por buscar otro terreno si se la hostiga demasiado ó le falta alimento.

Gusta de los sitios pedregosos y montes bajos, yendo á los viñedos y rastros cuando hay pasto; es ave meridional, á la que no convienen los grandes frios ni la nieve.

Se alimenta de insectos, uvas, granos, hojas tiernas y pequeñas, frutillas de los arbustos de monte, como el lentisco, madroño, etc.

Aunque raras veces, se suben á los árboles, sobre todo para despistar á los perros, y también suelen esconderse en las grietas de las peñas, en los huecos de los troncos y en las bocas ó madrigueras de los conejos.

Tienen muy perspicaz el oído y la vista; apeonan mucho, y cuando vuelan hacen bastante ruido con las alas al levantarse, por el esfuerzo que les cuesta, teniéndolas relativamente pequeñas para el peso de su cuerpo.

Desde mediados de Febrero, poco más pronto ó más tarde, según la temperatura, principian á entrar en celo, dispersándose y confundiendo las perdices de cada bando. Como hay mayor número de machos que de hembras, se entregan aquéllos á combates furiosos disputándose la posesión de éstas. El vencedor se apodera de una hembra y se establece en una colina ó sitio determinado, del cual aleja á las demás parejas, considerándolo como suyo.

Al principio del celo (Febrero) es de notar que si una causa cualquiera las espanta, sale siempre volando primero la hembra, que es todo lo contrario de lo que sucede cuando más tarde principia á poner.

También el macho suele lanzar, huyendo, un grito parecido á *pichat, pichat*, repetido tres ó cuatro veces; cuando apeonan, la hembra marcha siempre delante con la cabeza baja; el macho, por el contrario, la lleva muy alta, pavoneándose, con las alas bajas, y yendo á un lado y á otro.

Insistimos en estos detalles, que sirven á los cazadores que quieren conservar las hembras, y que las llegan á conocer por sus costumbres.

Más adelante hacen un nido en tierra, rascándola en forma de hoyo ligero, que cubren con hierbas y hojas secas, y ponen de diez á doce huevos de un gris verdoso, poco mayores que de paloma; si se destruye este nido, suelen hacer otro; pero sólo ponen de seis á ocho huevos.

El macho acompaña á la hembra durante la incubación; sacan á los veinte y un días, y en los primeros tiempos alimentan á los pollos con huevos de hormiga, hierbecillas é insectos.

Tardan en crecer cinco ó seis meses y viven siete u ocho años, muriendo pocas de viejas, pues no faltan golosos de su carne.

Esta es enjuta y sin grasa exterior, y como en todas las gallináceas, superior la de las jóvenes.

El bando se mantiene á las órdenes de los padres hasta el celo siguiente, y suelen agregarse otras perdices que no han podido criar.

Se ha observado que, si no han sido cazadas, cuando llega el celo se quedan muchas sin criar.

La cría de las perdices es mayor ó menor según los

años, dependiendo mucho del tiempo que hace durante la puesta y la incubación; y después, una vez sacados los pollos, desde el fin de Abril hasta la mitad de Junio.

En general, á un año seco en esta época corresponde abundancia de perdigones; pero si, por el contrario, han sido las lluvias abundantes y continuas, se echan á perder bastantes nidos.

Las lluvias destruyen muchos pollos, incapaces de resistir tanta humedad.

La extrema sequía también los hace perecer, pues, hendiéndose la tierra, caen en sus grietas y no saben salir de ellas.

Es necesario un tiempo á propósito, por decirlo así, para que la puesta prospere.

Por lo demás, un nido de perdices corre tantos peligros, ya de parte de las comadrejas y fainas, de las cornejas y urracas, de los perros de ganado, y sobre todo, de los pastores y gentes del campo, que los destruyen, que se puede asegurar que ni la mitad llegan á feliz término.

Las perdices acostumbran por la mañana subir á lo alto de la loma en que han criado, á la parte donde primero da el sol, y hacer su primer canto y un poco de *toilette*, volando ó apeonando después al pasto, cuando éste principia á enjugarse.

A las diez principia á recogerse al abrigo del calor, y pasan sesteando las horas de sol fuerte hasta las cuatro de la tarde que vuelven á comer, recogiendo luego; cantando si alguna se ha separado, y durmiendo por la noche apiñadas en montón con las colas en el centro.

Cuando se cazan á las horas de calor (que son las mejores), rara vez vuelan de una vez las perdices rojas, como lo suelen hacer las grises; salen unas después de otras, y casi siempre se queda una rezagada (la perezosa, la del cazador), y como á fines del verano aguantan bien las muestras, su caza es muy divertida.

Mientras que los pollos adquieren un completo crecimiento se llaman perdigones.

CAZA DE LA PERDIZ.

Dividiremos esta caza en tres períodos:

- 1.º Caza de perdigones ó pollos de perdiz.
- 2.º Caza de perdices.
- 3.º Caza de los pares.

CAZA DE PERDIGONES.

La ley que rige en España sobre la caza la autoriza en unas provincias desde el 1.º de Agosto, y en las más frías, desde igual día de Setiembre.

A pesar de esta protectora ley, sucede que algunos pollos de perdiz todavía no pasan del tamaño de las codornices en esta fecha; matarlos á sabiendas es un acto indecoroso, que honra poco á un cazador.

El que madruga (en estos meses de calor no cuesta mucho hacerlo) puede, una vez en el cazadero, oír el canto matinal de las perdices. Marca en su imaginación los cerros donde lo ha oído, y se evita de esta manera el trabajo que después le daría el buscarlas con el perro, no sabiendo sus nidos y querencias.

Matar los padres de un bando de pollos pequeños es también una crueldad inútil y perjudicial. Su carne vale muy poco; están medio desplumadas y flacas del trabajo de la incubación, y sobre todo, los pequeños, quedando sin guía y sin abrigo, mueren de frío por las noches. Lo prudente es retirarse del lugar donde se ven ó se oye su *piar*, *piu*, parecido al de los pollos de gallina.

Es sublime el cariño que las perdices profesan á sus hijos. El macho, que en todo tiempo teme y huye del gavilán, los defiende valientemente de pequeños. Se han visto hembras tirarse á los ojos de los perros, cegadas por su amor materno; admira su abnegación cuando, cojeando y haciéndose las heridas, atraen al perro en dirección contraria para que los pollos se alejen; después vuela y vuelve á buscarlos; pero si no los encuentra, olvidando toda prudencia, se sube á la primera piedra alta que encuentra, y desde allí los llama con angustia.

Aunque el cazador persigue y mata la caza por una ley fatal é ineludible, no por eso carece de piedad; evita siempre la menor crueldad inútil, y su pensamiento admira, á pesar de todo, las sublimes leyes de conservación de la Naturaleza.

Cuando la muerte de los perdigones no es una destrucción estéril, es decir, cuando, mudando de pluma, han adquirido tamaño y fuerzas, se les caza yendo bastante temprano á los rastrojos, sitio común de sus querencias. El cazador inspecciona el suelo cuando marcha, y repara si hay plumas ó señales; si hay excremento fresco, no pueden estar muy lejos. Hay que ver la orilla del rastrojo inmediata al cerro, los altos ó los bajos, sin alejarse, porque el perro no tardará en encontrarlos. No es fácil que á esta hora los pare; salen volando, y el cazador los sigue con la vista, contando los que van y el sitio y dirección por donde doblan.

Aquí principia la dificultad: el cazador llega á este sitio, se detiene y mira. No hay nadie para decirle dónde se

han parado. Hay que presumirlo. Cálculo de probabilidades; pero el perro ayuda, sobre todo, si se toma el viento de cara.

Después que se han muerto cien perdices principia á saberse algo sobre sus querencias (1).

Pues, señor, sea por instinto, sea por conocimiento, sea por casualidad, llegamos á un sitio donde el perro queda de muestra. Ya conocemos el efecto. No hay que creer que en este tiempo sean las perdices más difíciles de matar que las cordónicas. Pero la ilusión es mayor. El pulso tiembla un poco; se quiere tocar con las manos las nuevas perdices. En fin, ello es que se yerran mejor que las cordónicas. ¡Malditos nervios! Calma, calma; han de aguardar á que las pisen; por lo tanto, no hay que apresurarse; supongo que lleva usted perdigon 8 ó 7; es muy suficiente.

Por lo común, mata más caza en esta época el que mejor perro lleva, sabiendo resistir amo y can el efecto del calor. A veces se vuelve uno loco buscando unos perdigones que ha visto posarse; se han corrido. El que á la media hora vuelve al sitio donde los levantó primero, suele encontrarlos de nuevo.

Hay algo de circular en el vuelo y el peon de las perdices, ó la forma redondeada de muchas lomas influye en ello.

Generalmente una perdiz se levanta del suelo siguiendo un ángulo de 70 grados hasta una altura de seis ó siete metros; allí se inclina á la dirección que piensa seguir, y sigue su vuelo remontándose un poco; y cuando pasa el obstáculo ó monte que la ha de librar de la vista del cazador, tuerce el ala. Cuando están tiroteadas, aprenden á volar un ratito, con una encina intermedia en la línea de tiro, lo preciso para que el cazador no pueda apuntarlas. Lo cierto es que el que se apresura á tirarlas antes de que se tiendan (es decir, mientras suben) y apunta al cuerpo se queda sin perdiz por aquella vez, á no ser que haya adoptado la receta de torcer los cañones hacia arriba (*le tour du braconier*), lo que no recomendamos.

Es mejor tener calma, no encañonar la pieza hasta ver qué dirección toma, y apuntándola luego y corriendo como es debido la mano, tirar: esto es lo elegante.

Pero cuando se esté entre peñascos y robles, hágase fuego cuando se pueda.

Cazar perdices requiere ser buen tirador, porque generalmente hay que matarlas en poco tiempo; quiero decir, que no es lo mismo tirar ahora un tiro bien, serenarse, pasar diez minutos y matar otra vez, que encontrar diez perdices en 20 metros cuadrados y tirarles en cinco minutos seis tiros; el que tira en estas circunstancias necesita, para conservar la calma, ser un consumado cazador.

También es éste oficio de sumar y restar. No hay que alucinarse; el inexperto dice: «Allí se fueron seis; allí se posaron dos; me voy tras de las seis.» Comete un disparate: dos no ven ni sienten más que la tercera parte que seis; las probabilidades son de que aguarden mejor las dos, y mejor todavía si fuera una sola.

El práctico, cuando la ve parar, se orienta, y procurando tomar el viento de cara (siempre el viento presente) se acerca á ella con el menor ruido posible. Como el que sorprende lleva ventaja, no le cuesta mucho colgársela.

Se llega al sitio en que estaban las seis; después de trabajar un rato, se logra levantar cuatro; se mató una y se ha visto parar algo lejos otra. Déjela usted para luego. Allí deben quedar dos, y sólo después de un cuarto de hora de buscar se deben abandonar. ¡Cuántas mueren por este sencillo cálculo!

Ahora bien, si se tiene la desgracia de ir con personas impacientes y desanimadas, se ha cogido mal oficio. Romperse los pies, dejarse las perdices detrás y volver á casa *bolo* es cosa que ha sucedido... y tiene que seguir sucediendo.

No cabe duda; el que sabe cazar perdices es cazador y tiene la clave de la verdadera caza menor.

Hay quien tira mucho y bien, quien marcha mucho, quien habla más; pero en conciencia no se le puede llamar artista.

¿Sabe perseguir la caza? Porque hay muchas maneras de hacerlo y una que es la más conveniente y la mejor.

Cuando se va conociendo la perdiz, y se caza en compañía, puede dirigirse (yo siempre) al *matadero* (2). Así llaman los inteligentes á un sitio propio para tirar y de condiciones tales que aguante la caza. A ésta se le da uno, dos, y aun tres vuelos infructuosos; pero los que saben conservar sus fuerzas y tomar la mano (línea de cazado-

(1) ¿Conviene tirar las perdices cuando salen?

No siempre conviene tirarlas al salir; su caza requiere desde el principio que se midan las acciones.

Si por el plan de tiradas se las hace atargar su vuelo en una dirección inconveniente, claro es que obra prudentemente algunas veces el que se abstiene de tirar cuando se levantan.

Principiar bien es llevar adelantada la mitad de la tarea.

(2) La perdiz es amiga de ciertos parajes que considera cada bando como su domicilio. Persiguiéndolas tenazmente, se llega á un límite del cual no quieren pasar; entonces llegan hasta volar por encima del cazador por aproximarse de nuevo á su querencia. Si la práctica ha hecho conocer el sitio de este límite se tiene un probable *matadero*.

res) en dirección conveniente, esos las tiran á muestra de perro, lo que aumenta las probabilidades de colgarlas.

No creemos de más hacer una observación.

El cazar muchas perdices requiere hacer abstracción de toda la demás caza; son raros los sitios donde no hay más que perdices; por el contrario, hay lugares infestados de conejos donde se pretende hacer buenas cacerías de perdices (3).

Son pocos los cazadores que resisten la tentación de tirarlos: el perro los trae, y aunque luego vaya siguiendo un bando de perdices, si en su camino vuelve á encontrar otro conejito encamado, vuelve á pararlo. Este tiempo es de oro para las perdices. Así, pues, los que tengan empeño en no cazar más que la pluma, deben llevar un perro muy inteligente á quien no se le maten conejos, regañándole si los muestran.

Es de mucha utilidad y mérito en un perdiguero el saber cobrar. Sucede muy á menudo que el tirador sólo corta el ala de una perdiz con su tiro; ésta, que tiene extraordinaria agilidad de piernas, cae y apeona de modo que desaparece en un abrir y cerrar de ojos.

Aquí vienen de molde los rastreadores, que llegando al sitio de su caída siguen constantes el peon de la perdiz sin perderlo, aunque pasen por encima de los vivares de conejos, ni parar hasta encontrarla y traerla á su dueño.

Por esto es lógica la división del trabajo de la caza entre dos perros, uno que pare, *ventor* (*pointer*), y otro que cobre, *rastreador* (*retriever*). Sin duda que los buenos perros perdigueros de España hacen las dos cosas perfectamente, y por alto muchas veces. Pero se comprende que pueden alcanzar mayor perfección en su trabajo los que hacen uno solo.

Las perdices son fanáticas de las uvas; por esto, cuando maduran (Setiembre), hay que registrar las viñas, siendo propias, ó teniendo permiso de su dueño, á las horas de calor, con preferencia á todo otro pasto.

Por regla general, el cazador se guía en cada época por el alimento que la caza prefiere. Cuando concluyen las uvas y el grano de los rastrojos, comen las frutillas de los arbustos, que hay que conocer, tales como el lentisco, madroño, etc.

Hasta aquí hemos hablado de la caza de los perdigones, que siendo aparentemente iguales á las viejas no tienen ni sus bríos ni su astucia. Se ha cazado en tiempo de calor, y éste es el que las mata.

En el próximo artículo hablaremos de la perdiz propiamente dicha.

EBRO.

CRÓNICA DE LA FILOXERA.

La extensión que va tomando esta destructora plaga en nuestro país, y que los extraordinarios calores de este verano han favorecido, nos impulsa á recoger y publicar cuantas noticias y datos creemos útiles á los viticultores españoles, para que estén al corriente de lo que en todas partes se trabaja para combatir los progresos del mal.

A fines de Agosto habrá inaugurado en Burdeos sus trabajos un congreso internacional filoxérico. ¿Producirá los resultados prácticos que no han dado sus antecesores? Si no es más que una serie de conferencias, como hasta ahora han sido los otros, por más animadas que sean y por más elocuencia sábia que en ellas se despliegue, no harán adelantar nada el asunto. Lo que importa es un examen detenido y concienzudo de los resultados positivos obtenidos con los tratamientos curativos, y la verdad es que no es en esas sesiones públicas donde pueden dilucidarse y comprobarse. Convendría, pues, que una vez señalados los puntos de discusión; nombradas que sean las comisiones encargadas del examen de cada uno de éstos, no se aborde la discusión general hasta que hayan sido concienzudamente redactados todos los dictámenes.

Asunto digno de la atención de este Congreso es un trabajo que recientemente se ha publicado en Francia sobre el estado de las vides americanas, sobre los recursos positivos que ofrecen á la viticultura, y sobre la supuesta actitud hostil que con respecto á ellas ha adoptado el gobierno francés. El autor de este estudio, en extremo interesante por lo razonado de su argumentación y su exposición clara y terminante, sienta desde luego que el tratamiento por el sulfuro de carbono, los sulfuro-carbonatos y la inundación va generalizándose cada vez más, lo cual parece probar que da resultados provechosos. Ocupándose luego del objetivo principal de su trabajo, dice así:

(3) La caza de conejos se puede considerar justamente la antitesis de la que estamos tratando. Rara vez se logrará, cazando en mano, matar en un mismo día muchas perdices y muchos conejos. Una perdiz á la otra; el tiro, sobre todo, es esencialmente distinto; uno de calma, otro de tenazon. Exige la perdiz que se le dedique toda la atención de que cada cual disponga en su casa, además de la inteligencia y de la constancia, y muchos no quieren tomarse este trabajo, tanto menos si en compensación ven de cuando en cuando á su *Liadro* que hace estético de muestra á algún conejo.

«¿Es cierto que el Gobierno, á quien se acusa de inactivo, no proteja las vides americanas, como dicen algunos de los entusiastas partidarios de éstas? El Gobierno fué quien hizo traer de América las variedades tan completas con que se fundó el plantel de la Escuela nacional de Agricultura de Montpellier. En la escuela de la Gaillarde todo es americano, y si la Administración fuese hostil á ese trasplante, claro es que lo proscibiría de sus establecimientos. Por el contrario, la primera de aquellas escuelas no se sostiene más que con el cultivo de las vides americanas; todos los esfuerzos, todos los estudios de un personal tienden exclusivamente á propagarlas. Pero no es esto todo. La escuela de Montpellier distribuye anualmente y gratis más de 200.000 esquejes en los departamentos, lo mismo á los pueblos que á las asociaciones agrícolas, y no contento con esto, el Estado protege con subvenciones el establecimiento de viveros de plantas americanas en los departamentos más agotados por la filoxera.

«Es verdad que, por consejo de la Comisión superior, la Administración ha proscrito la introducción de estas vides en las zonas recientemente invadidas, y esto es lo que se echa en cara. Los apóstoles de la viticultura del porvenir no pueden admitir ni siquiera esta exclusión, y, según ellos, la demostración es axiomática, citando en su apoyo á dos ó tres grandes propietarios de viñedos americanos que realizan grandes beneficios. Hay quien asegura que en éstos tiene gran parte el comercio, muy productivo por cierto de los sarmientos para plantar; pero no se puede desconocer que el Gobierno está perfectamente autorizado para creer que no se ha descubierto todavía la verdad completa, y que las vides americanas continúan envueltas en lo desconocido, que á toda costa importa despejar.

«La vid americana tiene diez y ocho departamentos, en los cuales puede ensayarse, pues hasta ahora no puede señalarse un solo pago donde se coseche y venda vino para el comercio, producido por cepas americanas ingertadas, como diariamente se ven ventas de vino procedente de pagos tratados con los insecticidas en la zona bordelesa, en los departamentos del Herault, de las Bouches-du-Rhône, etc. Y ¿qué naciones vecinas, invadidas por la filoxera, se procuran esas cepas americanas, esa única salvación que se supone son proscritas por el Gobierno? ¿En Alemania, Italia, Suiza, que desde hace siete ú ocho años ha sabido librarse de la plaga, ordenando la destrucción de todas las cepas americanas que existían en su territorio? ¿En Suiza, donde se han limitado los ataques de la filoxera reducidos á algunas hectáreas, cuando allí donde se abandonaba la defensa invadía la plaga millares de hectáreas en el mismo período? ¿Será España, que en el congreso celebrado en Zaragoza el año anterior ha metido mucho ruido con los beneficios del cultivo de las vides exóticas? No le faltaban viñedos destruidos que reemplazar en Valencia, en Málaga, tan terriblemente devastadas; pero hasta ahora no ha pasado al terreno de los hechos, y aquellas manifestaciones no han acelerado la propagación del contagio; pues si bien ha establecido un vivero americano, lo ha hecho en punto separado de sus zonas vitícolas por el estrecho de Gibraltar, instalando ese plantel en Centa y Melilla.»

Después de haber demostrado con datos oficiales que la plantación de las vides exóticas no progresa más rápidamente que el tratamiento por los insecticidas que no varían las proporciones del número de hectáreas que comprenden, ni siquiera en el departamento del Herault, que pasa por su cuartel general, termina así el autor del estudio que extractamos:

«¿Debe deducirse de lo expuesto que convenga proscibir la plantación de la vid americana? Ciertamente que no. Hay en esto una probabilidad de reconstitución para nuestros viñedos, y sería imprudente despreciarla; pero digan lo que quieran los entusiastas por estas vides, es lo cierto que no han dado pruebas seguras de que sus condiciones regeneradoras sean positivas. Hace ocho años que se viene ensalzando y deprimiendo alternativamente todas sus variedades. Aun quedan por hacer muchos estudios sobre su aclimatación, su ingerto, etc., y aquellos viticultores que no se fían nunca de la casualidad, vacilan en enfrascarse en un terreno donde reinan todavía las tinieblas.

«Y podía intervenir el Gobierno en tales condiciones? ¿A qué reconversiones no se hubiera expuesto, si hubiese aconsejado, promovido ó patrocinado el empleo de tal ó cual cepa que seis meses después se declaraba insuficiente? La Administración ha creído que su deber era en primer término defender y preservar los puntos nuevamente invadidos, con objeto de contener en lo posible la destrucción de nuestros preciosos viñedos; en segundo lugar, estimular con subvenciones la iniciativa particular, ya fuera que se manifestase por medio de sacrificios consentidos por los departamentos ó los municipios, ya que se produjese en forma de asociaciones sindicales, y por fin, en proteger con numerosas concesiones de terrenos en arriendo en los departamentos donde reinaba gran confianza en las cepas exóticas, el establecimiento de viveros

que pudieran llegar á ser un recurso provechoso para las poblaciones. El Gobierno ha dedicado á esta obra muchos millones que le ha concedido generosamente el Parlamento, y nadie podrá censurarle el uso que ha hecho de este crédito.

CRÓNICA DE INGLATERRA.

Londres, Setiembre.

El tratado de comercio anglo-francés.—La supuesta crisis económica.—El pauperismo.—El pan caro.—Eventualidades en el comercio de granos.—Las cosechas en Inglaterra y en el extranjero.—La sequía en Francia.—Incendios.—Abundancia en Austria-Hungría y en Rusia.—El tizon y sus consecuencias.—Enorme exportación de los Estados-Unidos.—Emigración á las repúblicas de la América del Sur.—Emigrantes septentrionales y meridionales.—Aclimatación de animales en Nueva Zelanda.—La viticultura, la ciencia y los protectores de los animales.—Las regatas.—El Príncipe de Gales disputando un premio.

En la Cámara de los Comunes del día 22, el Baron Worms hizo una pregunta al Gobierno sobre los nuevos aranceles que se han de aplicar en Francia al comercio inglés desde el mes de Noviembre próximo, y con este motivo dió como positivo el hecho de haber fracasado por completo las negociaciones entabladas entre ambos países para celebrar un nuevo tratado de comercio. El ministro de Comercio, Mr. Chamberlain, declaró, rectificando, que esas negociaciones sólo estaban en suspenso, y que el Gobierno inglés esperaba del francés nuevas proposiciones, para reanudarlas bajo mejores auspicios. El subsecretario de Negocios Extranjeros, Sir Charles Dilke, contestó también al diputado interpelante, y declaró que, si no llega á celebrarse tratado, la Gran Bretaña tendrá la alternativa de que se aplicase á su comercio, bien el arancel general francés, bien el sistema de nación más favorecida. En este último caso, las relaciones mercantiles entre ambos países no se registrarán, en cuanto á las aduanas, por un convenio directo, sino que serían resultado del temperamento que cada una de dichas naciones haya adoptado con otra respectivamente.

Se repite con frecuencia, lo mismo por la prensa inglesa que por la extranjera, que desde 1874 Inglaterra está sufriendo una profunda crisis económica. *The Economist* ha publicado recientemente un trabajo, de cuyos datos resulta que el consumo de la lana y el algodón, la producción de la hulla y del hierro han sido mucho mayores durante los diez años llamados de crisis que durante el período anterior, considerado como de prosperidad. Pero se había creído que la demanda aumentaría en proporciones mucho mayores que lo que ha alcanzado; se había preparado gran cantidad de existencias que no se ha despachado por completo; y resultando la salida menor que la producción, las existencias no han podido amortizar los capitales empleados. De aquí los desastres. Los obreros han sido las primeras víctimas; pero ¿han caído en la miseria por esto? ¿Ha resultado un aumento del pauperismo? No; porque las mercancías han abaratado, y con un jornal de menos valor nominal, el obrero ha podido adquirir mayor suma de utilidades. Así resulta de los datos publicados por *The Economist*, en los que se ve que en ciertos artículos de consumo el aumento ha sido enorme; y en cuanto al pauperismo de 1869 á 1874, disminuyó en más de un 20 por 100, y de esta fecha á 1880, en más de un 3 por 100; en tanto, los depósitos en las Cajas de Ahorro han aumentado mucho, y la emigración ha disminuido en un 30 por 100.

No ha tenido, pues, la crisis económica la gravedad que se le ha querido dar por los proteccionistas, que son los que principalmente pretenden hacer creer en la existencia de esa crisis, con objeto de obtener privilegios en provecho suyo.

Ha habido también crisis agrícola, á consecuencia de males cosechas; pero esto no ha producido disminución de riqueza, pues el total bruto de la propiedad y de los provechos sobre los cuales se establece el *income tax* ha sido de:

434.804.000 libras esterlinas en 1869.	
543.026.000 " en 1874.	
578.046.000 " en 1879.	

Por lo que se ve que la riqueza ha aumentado.

He citado la disminución del pauperismo, y con efecto, los datos que semanalmente se publican, demuestran que, si bien en la capital el pauperismo aumenta de año en año, á pesar de la gran extensión y perfecta organización que tiene la asistencia pública, la comparación entre la estadística de los pobres en Inglaterra y el país de Gales, correspondiente al mes de Julio de 1880 y de 1881, arroja una disminución de un 2 por 100 y de un 4 con el mismo mes de 1879.

En estos días ha empezado á preocupar la eventualidad de que en el próximo invierno esté el pan más caro de lo

que ha estado en los últimos años. Aunque en los círculos mercantiles se atribuyen estos rumores á un grupo influyente de especuladores americanos que han tramado el alza de ciertos granos, sin lograrlo por completo; pues los indicios favorables que las mieses presentaban en este país hace un mes han variado mucho, á consecuencia de grandes lluvias y repentinos descensos de temperatura, temiéndose ya por seguro que la cosecha no es tan buena como se esperaba. Algo parecido ha sucedido en Francia, de donde resulta que ambos países tendrán que buscar ó aceptar trigo de otros países. Parece que, asustados ante tal perspectiva, los molenderos ingleses se han apresurado á comprar; pero se cree que este movimiento de alza no está justificado; pues además de que la cosecha no puede calificarse de deficiente aquí, lo que á Francia pueda faltarle en grano está suplido por las cosechas abundantes en Austria, Rusia y otras naciones del continente, mientras que á los Estados-Unidos no les sobraría lo que en años anteriores. Según los datos que publica *The Mark Lane Express*, recibidos directamente de los distritos rurales, las cosechas de trigo, cebadas, guisantes, patatas y zanahoria son mejores que las del año anterior; pero no así otras cosechas.

Respecto á Francia, hé aquí lo que escribe á un periódico su corresponsal, desde las orillas del Saona, en la fértil región de la Côte-d'Or: «El ganado vacuno, por falta de pastos, da poca ó ninguna leche en este país, que hoy parece un desierto, siendo en años ordinarios uno de los más fértiles de Francia; la sequía ha destruido todos los productos de huertas y jardines; las mieses han padecido mucho también, y para colmo de males, los manantiales y pozos de norias están poco menos que agotados. Nadie recuerda una sequía igual; hace meses que no ha llovido una gota. La colza, de la que se cogen dos cosechas al año generalmente, en el actual apenas dará la equivalencia de una sola; no se ve una legumbre, y por primera vez en mi vida me han servido un almuerzo en Francia sin otra hortaliza que patatas, y sin más fruta que cocos y almendras; En los jardines ningún árbol frutal ha madurado el fruto, y, por fin, ni siquiera hay flores en el país de las flores. A esto se añaden los incendios ocasionados por el excesivo rigor del sol. Aquí las *cottages* ó habitaciones de los labradores están cubiertas con heno, y ayer mismo han volado en pavesas en pocas horas cincuenta y una de estas casetas. Por fin, el Saona viene más bajo de lo que ningún habitante del país recuerda; y aunque sus aguas casi no son potables, á ellas tienen que recurrir para no perecer de sed.»

En parecidos términos escriben de Dijon, manifestando lo que la sequía perjudica á todas las cosechas. En este país es tal la escasez de agua, que el propietario de un bosque ha abierto profundas zanjas y provistolas de agua para que no siguiesen pereciendo los pájaros en gran número, como había empezado á suceder.

En el centro y Mediodía de Europa, como antes he dicho, y me refiero á la *Börsen Zeitung*, de Berlín, se espera en general una buena cosecha de cereales. En Austria-Hungría particularmente se calcula que la de este año será tan buena como la de 1877, pudiendo exportar grandes cantidades de grano que sobrarán en el Imperio; este exceso se calcula en tres millones y medio de quintales de trigo, millón y medio de quintales de centeno, y de cuatrocientos mil á quinientos mil quintales de colza; lo cual representa para Austria un ingreso en metálico de unos veinte y cinco millones de duros, á los precios corrientes. A esto hay que añadir el exceso en las cosechas de avena, maíz y cebada, que también se exportará, y una gran cantidad de grano que queda en el país para exportarse luego convertido en harina. En suma, se calcula que el total de las exportaciones que las cosechas permitirán en Austria-Hungría como excedente equivaldrá á más de cincuenta millones de duros (ciento á ciento cinco millones de *gulden*).

También de Rusia se espera que tenga grandes existencias de cereales que exportar. El *Journal de Saint Petersburg* calcula en 100 millones de rublos la diferencia entre la cosecha de este año y la del anterior. Pero en este país ha aparecido la terrible plaga que devasta el centeno. Es el *tizon*, enfermedad peculiar á esta gramínea y que se manifiesta por el desarrollo de una especie de honguito que aparece en las espigas. La planta que lo padece no se diferencia en nada de las demás; se mantiene grande y fuerte, pero la espiga está sucia y viscosa en algunos puntos. El análisis químico ha demostrado que el centeno atacado por esta enfermedad contiene un alcaloide que los franceses han denominado *ergotine* (de *ergot*, que es el nombre vulgar del tizon en Francia) y que tiene propiedades muy activas. Cuando existe en cierta proporción en las harinas empleadas para la confección del pan, puede ocasionar terribles accidentes en el hombre, como fenómenos espasmódicos, y á veces una gangrena seca en las extremidades, que no se ha logrado detener ni combatir hasta ahora con ningún remedio. El *ergotismo* (este nombre se ha dado á los accidentes morbosos producidos por el cen-

tieno tizonado) se ha hecho epidémico en los países donde este cereal constituye la base de la alimentación.

Calculándose en más de diez millones de fanegas el centeno que Rusia introduce al año en las demás naciones europeas, ya se ve la gravedad que tiene la plaga que este año ha adquirido allí tanto desarrollo. Es cierto que hay aparatos especiales para limpiar el grano del tizon; pero ¿puede creerse que los especuladores los empleen?

Como última noticia de este género, daré la de que en los tres años económicos que terminan en 30 de Junio último, los graneros de los Estados Unidos han exportado á Inglaterra por valor de 749.470.445 dollars. Esta cifra demuestra en gran parte el asombroso desarrollo de la riqueza y de la energía de producción de aquel país.

América no sólo atrae el dinero europeo, sino que la emigración hacia ella desde el antiguo continente y estas islas. Las repúblicas sud-americanas trabajan ahora á porfía en atraer emigrantes europeos hacia sus respectivos territorios. La República Argentina tiene ya en Irlanda sus agentes para que convierta alguna parte del éxodo irlandés hacia aquel estado, donde los irlandeses, aunque en corto número, han demostrado ser los mejores colonizadores. También Chile dirige iguales esfuerzos hacia Alemania, y en general prefírese en Alemania la emigración procedente del Norte de Europa á la que va del Mediodía; pues mientras que los irlandeses y alemanes se establecen definitivamente en el país adoptivo, los meridionales levantan el campo en cuanto han allegado algún capital.

Otra clase de emigración se verifica también desde Inglaterra, y es la aclimatación en Nueva Zelandia de ciertas especies de pescados y aves, las cuales se han reproducido en tales proporciones, que ya se encuentran en grandes cantidades en los mercados. Y no sólo los faisanes y las perdices, sino que también las liebres, ofrecen abundante caza. Los estorninos y mirlos abundan en Otago, y los jilgueros van aumentando en Nueva Zelandia, cuando en muchas comarcas de Europa van desapareciendo. Toda esta abundancia, así como la de los pescados más preferidos en las mesas de los *gourmets*, se debe á la constancia é inteligencia de los aclimatadores.

Los animales han sido objeto en todas épocas de las lubricaciones legislativas de los ingleses ó de su explotación. Los lectores de EL CAMPO no ignorarán que existe en Inglaterra una ley que restringe la práctica de la vivisección y que dificulta los trabajos investigadores de los fisiólogos. Esta ley es tan severa, que hace un año el cirujano inglés Lister, que necesitaba efectuar algunos experimentos, á los cuales daba gran importancia, tuvo que marchar á Francia, donde la Escuela de Veterinaria de Lyon le facilitó algunos animales mayores. En el Congreso Internacional de Medicina que se ha celebrado recientemente en Londres, el célebre profesor Virchow, de Berlín, ha demostrado la utilidad de la experimentación en Patología, y el Congreso aprobó en un acuerdo propuesto por la sección de Fisiología, en el cual se expresa el deseo de que se suprima toda restricción impuesta á la experimentación en animales vivos, siempre que se efectúe ésta por personas competentes, puesto que la vivisección ha prestado siempre grandes servicios á la ciencia. Este discurso del profesor Virchow ha sido una contestación á la Sociedad Protectora de los Animales de Leipzig, la cual ha pedido al Reichstag que vote una ley que castigue la crueldad con los animales, á pretexto de investigaciones científicas, con la pena de cinco semanas á dos años de cárcel y privación de derechos civiles. Muy justas y legítimas son todas las protestas que se hagan contra la crueldad de que son objeto los animales; pero es preciso reconocer que mucho más padecen fuera de las clínicas y gabinetes químicos que dentro de ellos, y que sin la vivisección no hubiera obtenido la humanidad los grandes beneficios que le procuraron los inmortales experimentos de Harvey sobre la circulación de la sangre; de Lawver, sobre su transfusión; de Spallanzani, sobre la respiración; de Claude Bernard y otros muchos, y de M. Pasteur, en fin, que está hoy en vías de dotar á la Medicina de tantas vacunas como enfermedades contagiosas hay.

El mes de Agosto no es ménos fecundo para el sport que los demás de la *season*. El *cricket*, el *lawn-tennis*, las regatas de todo género, las carreras de caballos, y otros deportes de menor cuantía, como el *pugilismo*, duran hasta que va entrando la temporada de caza, que se abre á mediados de Agosto con la de las *grouses*. El día 13 hubo una regata en la bahía de Osborne, donde todavía se encontraba la familia Real, y en la cual tomó parte el Príncipe de Gales, dirigiendo su *yacht Belle Lurette*, el cual llegó tercero, pero siendo probable que el primero fuese descalificado, el Príncipe recibiría el segundo premio. La Princesa de Gales acompañaba á los *yachts* en un vapor para presenciar la lucha, y la Reina seguía sus peripecias por la orilla del mar en su carruaje.

En esta misma bahía, el día 15, se verificó una regata de *revancha*. El año pasado ofreció la princesa de Gales una copa como premio que disputasen los oficiales del *yacht* del Príncipe, Osborne, y los del de S. M., *Victoria and Albert*. El bote del Osborne ganó, y este año la Reina ha ofrecido en revancha otro premio á los oficiales de los nombrados buques. El trayecto era de una milla y cuarto, siendo ganada la regata por el bote del *yacht* de la Reina, después de una lucha muy sostenida por ambas partes y que duró cinco minutos. Cada bote llevaba seis remeros, siendo el patron del bote del Osborne lord Beresford. Toda la familia Real asistió á la regata con gran interés.

Por falta de espacio dejo de ocuparme de otros deportes, como la *arquetería*, y de varios asuntos, que remito á otra correspondencia.

N. GREY.

CRÓNICA DE PARÍS.

Las lluvias. — La Exposición. — La fiesta de la prensa. — Sociedad de periodistas. — Espejo Montepan. — La Reina de los belgas. — Exposición. — Trouville. — La caza. — Moías de otoño. — Batalla aristocrática. — Agencia matrimonial. — Teatros. — *Françoise de Rimini*, de Mr. Ambroise Thomas, y una aventura galante de Mr. Ernest Guiraud.

El invierno se aproxima á pasos agigantados; el mes de Setiembre, uno de los meses de vacaciones en París, que los parisenses pasan por lo general en el campo, en playas marítimas ó en viajes de recreo, está insoportable; hace muchos días que llueve á todas horas, por mañana, tarde y noche, y por la noche sobre todo; el continuo y acompasado són de la lluvia, cayendo con fuerza sobre las enlosadas calles, cripa los nervios, quita el sueño, da dolor de cabeza y es aburridísimo; no se puede ni áun cumplir la ineludible tarea de llenar unas cuantas cuartillas, destinadas á nuestra querida y risueña España, donde luce espléndido y brillante el sol, que aquí no aparece sino raras veces, dejándose ver si acaso alguno de sus pálidos rayos envueltos en cenicientos crespones.

Las tardes tan lluviosas, ¿cómo pasarlas? En el Palacio de la Industria, allí continúa la multitud acudiendo solícita, unos por pasar el rato, otros por estudiar, y los más por moda. Hoy todo se hace á la electricidad; es la fórmula científica del día. Se sueñan maravillas, y allí se ven ciertamente algunas; el alumbrado eléctrico, el tranvía eléctrico, cocina, teatro, pinturas iluminadas con la luz de moda, que hace un efecto suave y dulce, presentando vigorosamente las tintas de los cuadros y dando energético realce á las figuras.

La conversación hoy en los círculos literarios y periodistas es la fiesta de la prensa, que se celebrará el 18 del actual en el Jardín de las Tullerías.

Las asociaciones se multiplican aquí desde hace algunos años á beneficio de las clases trabajadoras, y hoy vamos á consignar una nueva asociación profesional, la de los periodistas, estos obreros de la pluma, que forman una falange considerable y numerosa en este país, donde tantos periódicos se publican y tanto se lee, contando cada publicación con millares de suscriptores.

No sé de quién ha partido la iniciativa de fundar esta Sociedad, que ha sido tan pronto aceptada por la prensa toda; y á fin de que produzca desde luego resultado práctico, les era desde luego preciso un fondo social: ¿cómo procurárselo? Entre otros medios, el Comité ha ideado una lotería, cuyos billetes acaban de ponerse á la venta; cada uno cuesta un franco, y da derecho á una entrada el día de la fiesta, con varios lotes, el mayor de cinco mil francos. La fiesta además tendrá grandes atractivos, diversiones sin cuento, músicas, juegos, panoramas y una especie de feria, recursos que han tenido gran éxito en las funciones de Beneficencia; ¿por qué no ha de tenerle también cuando se trata de la empresa utilísima de fundar una Sociedad que asegure en el porvenir el bienestar de esos hijos del trabajo, obreros de la inteligencia, que consumen su vida en las ardientes luchas del periodismo?

Desde luego, si entre los objetos destinados á la rifa presentáran uno de los espejos de moda, tendrían un gran producto, porque son tan bellos, tan originales, tan nuevos y tan difíciles hoy de adquirir por su elevado precio, que todos cuantos viesen el modelo se apresurarían á tomar billetes, con la esperanza de que la fortuna les favoreciese con el acierto.

Estos espejos, procedentes de los Estados Unidos, según tengo entendido, pero que al admitirlos en Francia les han dado el nombre de espejo Montepan, tienen la forma de un abanico abierto en bronce dorado y esmaltado. La luna de Venecia está rodeada de una franja de raso ó terciopelo. Uno tienen á un lado las armas y las iniciales del dueño; uno que hemos visto las tenía al pie, en lo que figura el clavillo, dos iniciales enlazadas, y encima una corona Real; me dijeron que estaba destinado á la Reina de los belgas.

Es un objeto de arte del más exquisito gusto, destinado,

según creemos, á la Exposición de Bellas Artes de Bruselas. El día de la inauguración se presentó esta augusta soberana, rodeada de todas sus damas y acompañada del Rey, que iba de gran uniforme. La Reina llevaba un traje negro elegantísimo; el delantero, de encaje Chantilly mezclado con entredoses de azabache. El cuerpo y el manto, de moiré de Lyon, adornado de encaje. La capota, de azabache y encajes y guirnalda de flores, dejaba ver sus rubias trenzas.

La corte está de luto por la muerte del Príncipe de Saxe-Cobourg; por eso la Reina iba de negro, igualmente que las damas.

Muy poco podemos hablar todavía de modas á nuestras amables lectoras, porque aún continúan las elegantes parisienas en las playas, y las innovaciones que se indican para el otoño no se han presentado todavía.

Dieppe tiene el privilegio de hospedar á muchos extranjeros; Trouville está todavía muy animado, gracias á las muchas familias particulares que pasan allí toda la estación y que saben rodearse de un lujo y de un *comfort* que se busca en vano en París.

Además, en los castillos vecinos, con motivo de haber empezado las cacerías, se disponen fiestas muy brillantes, proponiéndose pasar el otoño alegremente. Así es que no sabemos qué trajes usar que hayan ya recibido la sanción de las elegantes encargadas de imponer sus gustos y sus caprichos á la generalidad del bello sexo. Por lo general, los trajes de otoño son como los de primavera, marcando esa media estación entre el calor y el frío. La *limousine* y las telas de lana fina aparecen en estas épocas. Los dibujos á rayas ó cuadros forman la falda; las draperías y los cuerpos se hacen de tela lisa, esto para trajes puramente campestres ó de playa. Se tablea la falda en todo su largo, quedando la raya debajo de la tabla como oculta, y sólo se aperciba al andar, que se entreabren los pliegues. Los cuerpos, muy ajustados y muy sencillos, recordando el célebre Jersey, del que no pueden desprenderse todavía nuestras elegantes. El traje de lana debe ser severo y correcto, dejando los bordados y guarniciones para otras telas de más pretensión, destinadas, no al campo, sino al interior de la casa, para recibir y para hacer visitas ó pasear en carruaje.

El abrigo de viaje de media estación tiene la forma de una visita, pero muy larga, cubriendo casi todo el traje y abriéndose en los costados y detrás por una quilla de raso ó de felpa tableada en forma de abanico; por arriba, fruncido en los hombros, y algunos todo al rededor del cuello, y en la manga, que, partiendo de la espalda, termina en un fruncido. Esta forma es buena para las señoras delgadas; las gruesas deben preferirlo completamente liso, para que no las abulte demasiado.

A pesar de lo animadas que están aún las playas marítimas, el bosque de Boulogne empieza poco á poco á irse animando también, y hemos podido observar que los trajes son casi todos de raso negro, con encaje español, ó de raso bordados de azabache. El oro estará muy en favor este invierno como adorno de vestidos y sombreros.

Las faldas claras se llevan con casaca forma frac, de terciopelo, igual tono que la falda, pero más oscuro; por ejemplo: la falda, malva; chaqueta, pensamiento rosa; casaca, granate, etc.

Y ya que del bosque de Bolonia hablamos, no queremos dejar en silencio una escena que presenciémos hace poco. Al dar la vuelta á la cascada, oímos gritos desahogados y golpes en un landó muy elegante. Estaba tan cerca, que no pudimos ménos de mirar al interior, donde una señora joven y un caballero se pegaban, se mordían, se arrancaban el cabello, viendo salir por las ventanillas del carruaje los sombreros del caballero y de la dama, el abanico hecho pedazos, los cabellos postizos y los trozos de la ropa. El coche, blasonado, llevaba en las portezuelas y en los arcos de los caballos una corona condal. Por fin, el caballero pudo dominar á la señora sujetándola con una mano, y gritó al cochero con estentórea voz: «*Revenons vite.*» Los caballos, dejando el bosque á un trote largo, se dirigieron hacia su casa. Por la noche se comentó mucho esta escena en una reunión, donde pudimos adquirir algunos detalles sobre el cómico episodio que habíamos presenciado.

Parece que el señor Conde, sin más bienes que su nombre, había conseguido casarse, por mediación de una de las innumerables agencias de matrimonios que hay en París, con la hija de un rico industrial, que lo llevó un dote de seis ú ocho millones de francos.

Dos palabras sobre estas agencias.

Hay algunas que cuentan con capitales enormes para la explotación de su negocio y tienen relaciones en todas las clases sociales de la Nación, hasta las más elevadas, lo mismo en París que en provincias.

Llega un noble arruinado que desea reconquistar su rango, y dice: «Deseo casarme con una joven de tales circunstancias, que tenga una fortuna, por ejemplo, de seis millones; el día de mi boda la Agencia percibirá ciento ó doscientos mil francos, según la importancia del dote. El contrato queda firmado y la Agencia empieza sus gestio-

nes; mira el registro, donde los investigadores (una especie de agentes que tiene para averiguar dónde hay mujeres ricas en disposición de casarse) han inscrito cierto número de novias en ciernes, con la relación de sus cualidades, y de entre ellas eligen una que reúna las condiciones que desea el demandante. Ésta se convierte desde el momento en objeto del más minucioso espionaje; se averigua que es apasionada por las camelias, y todas las mañanas recibe un incógnito y misterioso ramo; si asiste al teatro de la Opera, por ejemplo, al entrar en su palco halla el consabido ramo y un perfumado billete amoroso de un poético galán que le hace el amor; á todo esto, el demandante no la conoce todavía, ni ella sabe que su mano está ajustada en tantos miles de francos. Como la Sociedad matrimonial tiene sus ramificaciones en todas partes, no falta una respetable señora aficionada al gran mundo, que sin rentas para sostener su boato, admite sus honorarios de la Agencia y se presta á servir de intermediaria, acercándose á la joven elegida, invitándola á sus reuniones, llevándola en su coche á las carreras, y por último, presentándola el joven aristócrata sin dinero, que la declara ser el misterioso amante de las camelias, que la adora hace seis meses (y suele ser el primer día que la ve). A todo esto, la familia de la joven, por otro conducto ó por varios, ha recibido los más brillantes informes del pretendiente y la boda se efectúa. El marido recibe el dote y la Agencia cobra su comisión; pero á los pocos días, por una de esas casualidades que hay en la vida, la joven sabe que ha sido vendida y que su dote se ha destinado á pagar las deudas del noble calavera arruinado, que se avergüenza del origen vulgar de su mujer, y da lugar á escenas como la que hemos presenciado en el bosque de Bolonia.

De este modo las agencias de matrimonios y las tormentas matrimoniales aumentan cada día en este populoso París, que es una bendición.

Hablemos algo de teatros. Algunos van abriendo sus puertas; otros no las han cerrado, como el de la Opera, que está abierto todo el verano, y es seguramente cuando hace más negocio, por la multitud de extranjeros que visitan París en esta estación. Hoy está preparando el estreno de la nueva ópera de Mr. Ambroise Thomas, *Françoise de Rimini*, y un baile nuevo, cuyo principal papel está destinado á madame Sangalli.

En cuanto á la nueva obra del autor de *Hamlet*, no creemos ver sus representaciones hasta el mes de Enero, ó quizá más tarde, por la lentitud con que se acostumbra á montar las obras de este género. No es la primera vez que la dulce y poética figura de *Françoise de Rimini*, inmortalizada por el Dante, es presentada en escena. Silvio Pellico, el autor de *Mis prisiones*, hizo de ella la heroína de una tragedia que no carece de mérito, pues Lord Byron la halló digna de ser traducida en verso al inglés, y la hizo conocer á sus compatriotas. Después de esta tragedia de Silvio Pellico, representada en 1815, Mercadante escribió una ópera, que se cantó en Milán en 1828, y creemos que el libreto de esta ópera ha servido en 1871 á Mr. Macasini, que con una nueva partitura la ha dado al teatro Carcano de Milán. Hace dos ó tres años que un joven compositor alemán, Mr. Goetz, quiso poner en música la tragedia de Silvio Pellico; pero murió sin haberla terminado, y uno de sus amigos completó la partitura, que acaba de ser ejecutada en el teatro de la Opera de Berlín, donde, según hemos oído, se ha recibido muy friamente.

El asunto es, pues, casi nuevo, y Mr. Ambroise Thomas no tendrá que luchar con recuerdos brillantes que hagan palidecer su obra.

El episodio que ha servido de punto de partida á los autores del libreto de *Françoise de Rimini*, Mr. Jules Barbier y Michel Carré, está tomado del quinto canto del infierno de la Divina Comedia del Dante.

La Opera Comica, que inaugurará sus funciones con *Los Cuentos de Hoffman*, pondrá en escena próximamente una obra del distinguido profesor de composición del Conservatorio Nacional, Mr. Ernest Guiraud, que se titula *Una Aventura galante*.

En el Chatelet se preparan las *Mil y una noches*, con un aparato asombroso. De todas estas novedades tendremos al corriente á nuestras amables lectoras de EL CAMPO.

LA BORONESA DE VILLMONT.

París, 9 de Setiembre de 1881.

NOTICIAS GENERALES.

Acaba de llegar á esta corte el Sr. D. Jaime Silva, que estaba comisionado por el Ministerio de Fomento para adquirir en Inglaterra caballos sementales.

El Sr. Silva salió hace dos meses en compañía de D. Benito Grando, veterinario de la Real Casa, designado para auxiliarle en el mejor desempeño de dicha comisión. El señor Marqués de Alcañices, mayordomo mayor de Palacio, aprovechando la estancia en Inglaterra de dos perso-

nas tan competentes, encargóles también la compra de yeguas y caballos con destino á la Real Casa, por indicación de S. M. el Rey.

Los sementales que ha traído el Sr. Silva para la Escuela general de Agricultura son los siguientes:

National Guard, entero, ruano, de cuatro años. Ha ganado cinco premios en diferentes exposiciones de Inglaterra.

John Gilpin, entero, castaño, de tres años.

Siete yeguas de vientre, tres con potritos.

Tanto los dos caballos como las yeguas son de raza Norfolk y de excelentes condiciones. A cuantas personas han tenido ocasión de verlos hemos oído hacer los mayores elogios y ponderar lo útil que ha de ser esta adquisición para el objeto á que se la destina.

Para la Real Casa ha traído el Sr. Silva 16 capones irlandeses y cuatro yeguas de vientre, dos con potritos.

En nuestro número próximo daremos más extensos detalles sobre las condiciones y genealogía de estos sementales.

Nos escriben de Trakenem, aldea situada en la región Noroeste de Prusia, que, aunque de poco vecindario, goza de gran celebridad en el mundo hípico, dándonos noticias y detalles sobre el establecimiento de caballos que allí existe.

Las habitaciones de los empleados y las cuadras son muy modestas y sencillas, á diferencia de lo que acontece en Francia con esta clase de dependencias; pero el conjunto de sementales es muy sobresaliente.

Los caballos padres se adquieren en Arabia, en Inglaterra y en otros países, algunos de ellos al precio de 30.000 duros.

Los resultados que da este establecimiento no pueden ser más satisfactorios, pues sabido es el brillante estado en que se encuentra la caballería prusiana, y la fuerza y energía de los caballos de tiro alemanes.

En los periódicos de París vemos muy recomendados por las celebridades médicas y bien acogido por el público, los depilatorios *Dusser*, la *Pâte épilatoire* para la cara y el *Pilivore* para los brazos: hacen desaparecer el vello, sin peligro alguno para la piel. Se vende en casa de los señores Alcaráz y García, en Madrid, y Casanova y Compañía, Barcelona.

Por causas ajenas á la voluntad de la *Sociedad de Fomento de la cría caballar en España*, no podrá verificarse el *Steeple-chase* en las próximas carreras de Octubre.

El Jardín de Aclimatación de París se ve cada día más concurrido, habiendo llegado á 40.000 el número de los que lo visitaron el domingo 28 de Agosto, para gozar de lo delicioso de aquel paseo y oír el escogido programa que ejecuta todos los días festivos una excelente música.

Llama mucho la atención de los que asisten á las *Folies Bergères*, de París, la polka de los *Rognons Sautés*, ejecutada con sartenes y cacerolas, con acompañamiento de barricadas de vino y molinos de café, por los hermanos Bozza.

En la plaza de toros de la Línea se ha efectuado una lucha entre gatos holandeses y perros de presa. Véase cómo un periódico de la referida localidad da cuenta de tan bárbaro espectáculo, que muy justamente fué prohibido por el Gobernador de aquella provincia:

«La lucha de gatos holandeses con perros de presa fué lo más cruel que se ha presenciado. Á un pobre gato amarrado le soltaron dos alanos, los que dieron buena cuenta del infeliz, destrozándolo en corto rato. Á otro gato, tan holandés como el primero, le amarraron una soga al pescuezo, y uno de los aficionados toreros lo estuvo zamarreando de un lado para otro y golpeándolo, hasta que ya casi exánime se le echó á los perros, que dieron fin á su misera existencia.

«El público, que era numerosísimo, salió indignado de la plaza.»

La primera aparición de *Maud's* sobre el terreno de Belmont-Parc, cerca de Filadelfia, había llevado más de 10.000 espectadores para aquel gran acontecimiento.

Á las cuatro y media costó bastante trabajo alejar á la gente de la pista para que empezase á trabajar *Maud's*, en medio de los mayores aplausos del público. Á las cinco se hizo la señal de salida para la primera prueba, y trotó sin la menor irregularidad en dos minutos y doce segundos. Á las seis fué la segunda, que corrió en dos minutos trece y tres cuartos segundos, y á las seis y media partió para la tercera y última, y trotó la milla en dos minutos doce y medio segundos.

El 2 de Agosto se han verificado las carreras de Búfalo, que han estado muy animadas, y en la que hubo una carrera en dos pruebas, de 3.218 metros, que se recorrió cuatro veces; en cinco minutos y un segundo, cinco minutos y trece y medio segundos, cinco minutos y diez y seis segundos, y cinco minutos y catorce y tres cuartos segundos. La carrera la ganó *Fisher*.

Los periódicos ingleses anuncian la muerte de Mr. Salville, *sportsman* muy conocido en el turf francés, donde ganó el Gran Premio con *The Ranger*, en 1863, y con *Cremone*, en 1872.

Mr. Salville era propietario de una cuadra de caballos, que últimamente no habían tenido gran éxito; pero ha tenido á *Cremone*, *Kainer*, *Uhlán*, etc.

Henry Jennings es una de las fisonomías más originales y más típicas del turf francés, y uno de los mejores preparadores (*entraineurs*). Ninguno ha llevado más lejos el estudio y la instrucción del caballo de carrera; es casi un

innovador en el arte de preparar; su método no le es exclusivo; pero lo ha probado por sus numerosos éxitos y su buena escuela, en la que se han formado gran número de discípulos.

Jennings está en Francia desde muy joven; al principio de las carreras entró al servicio del príncipe Marc de Beauvean, y por su habilidad pronto figuró la cuadra del Príncipe entre las más importantes de aquella época; después dirigió la cuadra de la Morlaye hasta la asociación del Conde de Lagrange y Mr. Nivière. Estuvo dos años á la cabeza de la gran cuadra, y después fundó un establecimiento de preparación pública en la Croix Saint Ouen, cerca de Compiègne. Su reputación y la confianza que inspiraba dieron al establecimiento proporciones hasta entonces desconocidas en Francia, y de sus resultados ha llegado á ser un poderoso auxiliar para las carreras. Jennings preparó á la vez para los Sres. Conde de Suigne, Paul Aumont, G. de la Charme, Delatre, André y otros propietarios. Ganador de casi todas las carreras de Francia, también ha tenido brillantes éxitos en Inglaterra, donde ha ganado tres veces el *Cambridgeshire stakes*, en New-Market, en 1873, 1874 y 1877.

T. R. Carter llegó á Francia en 1851 y es hoy uno de los preparadores mejores y más acreditados. Tomó la dirección de la cuadra de Mr. Lefevre en 1852, y entró en casa de Mr. Delamarre en 1854. Ha dirigido esta cuadra desde su formación y la ha seguido en todas las fases de su desarrollo y prosperidad.

Ha ganado cuatro veces el premio del *Jockey-Club* y dos veces el Gran Premio de París. Sería muy largo enumerar todos los caballos de primer orden preparados por Carter; bastará citar á *Vermont*, *Bois-Roussel*, *Patricien* y *Boiard* para probar que no tiene nada que envidiar á los más célebres preparadores contemporáneos. Carter posee todas las cualidades y aptitudes de un preparador, tan difíciles de encontrar reunidas en un hombre. Quizás es un poco severo para sus caballos; pero cuando llegan á la meta están en el máximo de su forma, lo que le asegura el éxito de los simpáticos colores de esta cuadra.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Setiembre es de antiguo para la vida de sociedad en Madrid el mes más desanimado del año; los salones permanecen cerrados; las damas del gran mundo terminan su temporada en Biarritz ó gozan del atractivo del otoño en las posesiones campestres, mientras se disponen á recoger en París las primeras modas para el invierno.

Otras veces, por esta época era objeto preferente de las conversaciones y asunto principal de las revistas la cuestión de teatros. Grandes carteles colocados en las esquinas pregonaban los nombres de los actores contratados en los diversos coliseos de la corte; se abría el abono; se anunciaban obras nuevas, y se tenían datos ciertos y positivos para la campaña teatral.

Este año ha sido más lenta la formación de compañías. No se sabe si abrirá sus puertas el teatro Español; sin contrarata se hallan, á pesar de lo avanzado del tiempo, acríes del mérito de la señorita Mendoza Tenorio, única que puede ocupar el vacío que han dejado en la escena insignes actrices; de la Zarzuela y de Apolo no se sabe nada, siendo de los teatros principales que se llaman de verso la Comedia el único que ha reunido su ordinario cuadro de compañía, que actuará durante el invierno, y que será reemplazado en la primavera por la inolvidable Virginia Marini y por el inteligente actor Ceresa.

Los autores dramáticos se hallan verdaderamente preocupados por una cuestión que tan directamente les interesa, y los amantes de la literatura temen no ver este año abiertas las puertas del clásico coliseo.

El mundo elegante y los entusiastas por el divino arte de la música no han experimentado este año inquietud ninguna respecto á la suerte de su teatro favorito. El de la Opera ha entrado ya, bajo la dirección del Sr. Rovira, en una vida normal y ordenada, y en tiempo oportuno fué formando su cuadro de compañía, que fué presentada al Jurado, y que ha sido aprobada, por reunir con exceso todas las condiciones que exige la ley.

La lista de los artistas principales, colocados sus nombres por orden alfabético, es la siguiente:

Sopranos.—Bernan Galignani, De Restké, Toresella y Vitali Augusti.

Mezzo-sopranos contraltos.—Pozzoni-Anastasi y Verati.

Tenores.—Aramburo, Massini, Mierwinski y Celestini.

Baritonos.—Brogi, Caspi y Pandolfini.

Bajos.—Roveri, Uetam y Vidal.

Bajo caricato.—Marchisio.

Maestros directores de orquesta.—Goula y Vohils.

En estos nombres encontrará de seguro el público antiguos conocidos. Los recuerdos de la Restké están todavía recientes; ningún *dilettante* ha olvidado tampoco á la Pozzoni, que mereció y obtuvo entre nosotros tantos aplausos. Uetam y Vidal son una garantía de éxito, y entre los tenores figuran nombres que constituyen una reputación en el mundo musical.

Dícese que la noche del 1.º de Octubre empujará el maestro Goula la batuta, y que á su señal dejará escuchar la orquesta los armoniosos ecos de las sinfonías de *Guillermo Tell* ó de *La Africana*, mientras se alza solemnemente aquel telón que declara abierta oficialmente todos los años la temporada elegante.

Para esa época la apertura de las Cámaras habrá hecho anticipar su regreso á los hombres políticos, y las Carreras de caballos habrán convocado á los aficionados al *sport*, y el Congreso de Americanistas á los sabios; de modo que este año el otoño promete ser animado en Madrid, adelan-

tándose la época de la apertura de los salones, si no para grandes fiestas, para las íntimas y agradables veladas. Pocas mayorías parlamentarias han reunido el número de nombres históricos y de miembros de la aristocracia que cuenta la presente, y por esto tiene que marchar unida esta vez la animación de la sociedad con la vida de la Cámara.

La primera que hoy comienza ofrecerá un atractivo. La Exposición Americanista en los patios del Ministerio de Ultramar, organizada con inteligencia y celo, presentará datos interesantes acerca de la historia de aquellos países, que unió á la corona de Castilla el genio de Colón.

Un aristócrata ilustre, el descendiente del gran marino genovés, el Duque de Veragua, ha trabajado con incansable celo por el desarrollo y la realización de este pensamiento. El ofreció desde luego á la Comisión su apoyo y su dinero, cumpliendo caballeramente y patrióticamente con lo que la nobleza obliga.

A la Exposición seguirán las sesiones del Congreso en la Academia de la Historia y el banquete á los extranjeros que tomen parte en las deliberaciones.

Todas estas solemnidades serán inauguradas por el Rey; de modo que muy pronto estará ya de regreso en Madrid la Corte.

En nuestro próximo número podremos, pues, dar cuenta de más acontecimientos.

L.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,25 á 1,36 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 46 á 50 céntimos de peseta. El carbon, á 0,13 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 7 á 8 decálitro. El trigo, á 28,38 el hectólitro. Y la cebada, á 13,94 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del triángulo del número anterior.

I.

L o r o s

o r o s

r o s

o s

s

Para dar la solución en el próximo número.

CUADRADO.

I.

- 1.º Célebre navegante.
- 2.º Pueblo de la provincia de Pamplona.
- 3.º Ocupacion de algunos insectos.
- 4.º Pueblo de la citada provincia.
- 5.º Célebre emperador Romano.

ADVERTENCIA.

Habiéndose trasladado la Redaccion y Administracion de este periódico á la calle de las SALESAS, 9 PRIMERO, rogamos á nuestros suscritores nos dirijan allí las reclamaciones y pedidos, y á nuestros compañeros en la prensa los números de cambio.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda,

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Arribau y C.
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,
PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles, Singapore y Manila.

EL VAPOR

ESPAÑA,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Octubre, á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes:

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA: SRES. BORRELL Y COMPAÑÍA.

LINEA TRASATLANTICA.

EL VAPOR

MANILA,

Capitan: D. MANUEL GARCÍA BOIX,

saldrá del puerto de Cádiz el 25 del corriente para PUERTO-RICO y HABANA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

PARA MÁS PORMENORES:

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN CÁDIZ: SUS CONSIGNATARIOS, Aduana, 17.

ADVERTENCIA.

Para los anuncios franceses dirigirse á Mr. W. Bertall, 51, Rue Rodier.—PARIS.

VAPORES-CORREOS DEL MARQUES DE CAMPO.

Habiéndose adjudicado al Marqués de Campo, propietario de la línea de vapores-correos entre Liverpool, la Península y las Islas Filipinas, el servicio de correos trasatlánticos entre Cuba, Puerto-Rico, Golfo de Méjico y mar de las Antillas, por Real orden de 12 de Agosto de 1881, como único postor en la subasta de 1.º de Julio anterior, tiene el honor de poner en conocimiento del público que, en su constante deseo de contribuir al mayor desarrollo del comercio, procurando todas las economías y facilidades en las comunicaciones, ha dispuesto el enlace de sus líneas entre sí para que en cualquiera de los puntos de escala puedan obtenerse billetes y conocimientos directos para todos los demas puertos de ambas líneas, por medio de la siguiente combinacion:

LÍNEA DE FILIPINAS

Salida de Liverpool el 15 de cada mes para la Coruña, Vigo y Cádiz, en cuyo puerto tomará la carga y pasaje que procedente de América se dirija á Filipinas ó China, y seguirá á Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles, Singapore, Manila, Hong-Kong y Emuy, regresando por los mismos puertos.

LÍNEA TRASATLÁNTICA.

Salida de Liverpool el 15 de cada mes para la Coruña, Vigo y Cádiz, tomando en este puerto la carga y pasaje que, procedente de China y Filipinas, se dirija á América, y siguiendo para Puerto-Rico, Habana, Progreso y Vera-Cruz, con regreso por los mismos puertos.

En esta línea se facilitarán tambien pasajes y se recibirá flete para Mayagüez, Ponce, La Guayra y Puerto-Príncipe, con trasbordo en Puerto-Rico, y para Nuevitas, Gibara, Baracoa, Puerto-Plata, Santiago de Cuba, Baranquilla y Colon, con trasbordo en la Habana.

El servicio de estas líneas se verificará con los vapores de la exclusiva propiedad del Concesionario Sr. Marqués de Campo.

	Toneladas.
Magallanes.	2.638
España.	2.740
Asia.	2.500
Barcelona.	2.450
Valencia.	2.500
Leon XIII.	2.200
Manila.	2.468
Reina Mercedes.	3.060
Victoria.	2.960
Aurrerá.	2.500
Julietta.	500
Romeo.	500
Ordoñez.	90
Serantes.	90

Comprados, segun contrato de 12 de Agosto corriente, á los señores Jiano, Larrinaga y Compañía, que los tenían destinados al tráfico con Filipinas.

Y cuatro más de 1.500 toneladas, que se están alistando en Inglaterra.



VAPORES-CORREOS

TRANSATLÁNTICOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1881.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los días 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los días 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.
Se expendien también billetes directos vía Cádiz, para

SANTIAGO DE CUBA, JIBARA Y NUEVITAS,
con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la Empresa, ó con trasbordo en la Habana, si se desea.



GLACIERES TOSELLI—SEUL
APPAREIL DE FAMILLE recom-
pense par le Jury de l'Exposi-
tion universelle de 1876 pour
placer les crèmes et produire la
glace en employant des mélan-
ges inoffensifs. Cette machine,
d'une simplicité sans pareille,
donne les résultats les plus sa-
tisfaisants avec une économie,
une sûreté et une rapidité in-
croyables.—106, r. de Lafayette

M^{rs} LADVOCAT, DARQUET & C^{ie}
5 & 7, Rue Léréque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CINE, polvos adherentes con glicerina para los
cúlis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA JADA
DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

POLVOS DE CANDOR.

Los Polvos de Candor, sin rival, compues-
tos de materias balsámicas, dejan muy atrás á
todos los productos similares empleados hasta el
día. Los Polvos de Candor tonifican, refres-
can y blanquean el cutis, que mantienen en un
estado constante de belleza y de frescura, y se
imponen á las damas para la conservación de su
juventud, por la higiene, que tan mal librada sale
de las pastas y afeites de todo género.—No nos

Rebajas á las familias y en el precio de las literas retenidas por los pasa-
jeros para su mayor comodidad además de las que ocupen.

Más informes en Cádiz, A. Lopez y Compañía.—Barcelona, D. Ripoll y
Compañía.—Coruña, E. da Guarda.—Valencia, Dart y Compañía.—Mála-
ga, Luis Duarte.—Sevilla, Julian Gomez.—Madrid, Moreno y Caja, Al-
calá, 28.

LINIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS

Solo este precioso Topico reemplaza al Canterio, y cura radicalmente
y en pocos días las Cojeras, recientes y antiguas, las Lumbalgias, Es-
guinceos, Alcanecs, Huelcos, Alifates, Espuravanes, Sobre-
huesos, Fiebre de latidos en las piernas de los jóvenes caballos, etc.,
sin ocasionar dolor, ni causa de pelo sin durante el tratamiento. — Los
extraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de Pecho,
los Catarrros, Bronquitis, Mal de Garganta, Optalmia, etc.,
no admiten competencia. — La cura se hace á la mano en 3 minutos, sin dolor
y sin cortar ni afeitar el pelo. — Precio: 6 francos.



Deposito general: Farmacia GENEAU, 275, rue Saint-Honoré, PARIS, y en las Principales Farmacias de España.
En MADRID—Garrido, Borrell y Miquel y Borrell Hermanos.



OPRESIONES

CATARRROS, CONSTIPADOS

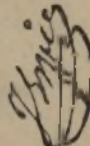
ASMA

NEURALGIAS

CURADOS POR LOS CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema ner-
vioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los
organos respiratorios. (Exigir esta firma: J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 129, rue St. Lazare, PARIS.
En las principales Farmacias de España: 2 fr. la caja

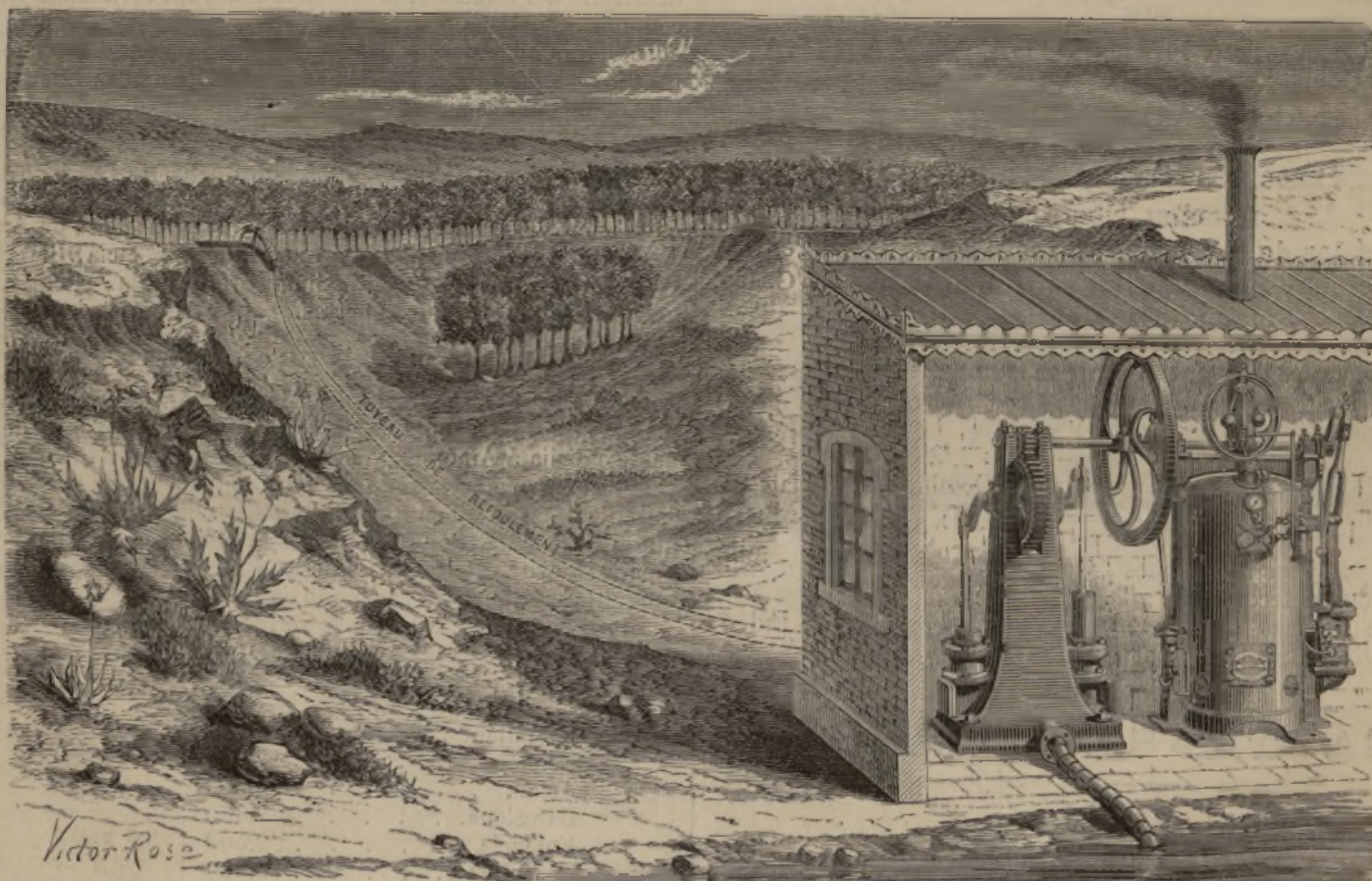


MÁQUINAS DE VAPOR CON BOMBAS FIJAS

PARA RIEGOS DE LAS TIERRAS Y DE LAS PLANTAS,
COLOCADAS Á LARGAS DISTANCIAS Y GRANDES ALTURAS.

4 diplomas de honor,
1869, 1873, 1875,
1876.
Miembros del Jurado,
Paris,
1875-1879.

Estas máquinas
verticales fijas, con
calderas y hervide-
ros cruzados, se ins-
talan sobre un ter-
reno sólido absolu-
tamente independien-
te de la caldera; se
las adapta á una
bomba con pistones
verticales del siste-
ma que produce el
efecto más útil, sin
la menor fuerza, y el
único que permite
elevar cantidad de
agua considerable á
una grande altura.



Medalla de oro y gran-
de medalla de oro en
las Exposiciones de
Lyon y de Moscú,
1872. Medalla de pro-
greso, Viena, 1873.

Estas instalacio-
nes son de un ser-
vicio excelente para
todos los riegos de
tierras situadas en
terraplenes elevados,
en las comarcas pri-
vadas de agua, tales
como las que produ-
cen aceitunas, naran-
jas, moras, granos
oleosos, etc., etc....
Su colocacion, movi-
miento, conduccion y
limpieza son suma-
mente fáciles aun sin
aprendizaje, y ofre-
cen todas las garan-
tías posibles de se-
guridad, duracion y
economia.

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878.

MEDALLA DE ORO (CLASE 52), DE PLATA (CLASE 54).

Mr. HERMANN-LACHAPPELLE, Ingeniero mecánico.

J. BOULET, et C^{ie} (Successeurs).

PARIS, 144. RUE DU FAUBOURG POISSONNIERE.

Se envía franco
el prospecto detallado.

Se envía franco
el prospecto detallado.